

# EL ZAPATEERO

Y

## EL REY

DRAMA EN CUATRO ACTOS,

POR

DON JOSE ZORRILLA.



*Guia*

BURDEOS:

EN LA IMPRENTA DEL DIARIO,

CALLE DE S. VICENTE, NUM. 22.

—  
1840.

Por odio y contrario afan  
calumniado torpemente,  
fue soldado mas valiente  
que prudente capitán.

Osado y antojadizo  
mató, atropelló cruel ;  
mas por Dios que no fue él,  
fue su tiempo quien lo hizo.

**JUNTA DELEGADA  
DEL  
TESORO ARTISTICO**

Libros depositados en la  
**Biblioteca Nacional**

Procedencia

**T. BORRÁS**

N.º de la procedencia

# ACTO PRIMERO.

## PERSONAS.

DON PEDRO.

DON JUAN.

DIEGO PEREZ, zapatero.

BLAS.

TERESA.

UN HOMBRE DEL PUEBLO.

} sus hijos.

La escena es en Sevilla.

## ESCENA PRIMERA.

Interior de la casa de Diego Perez: ajuar del  
oficio. Es de noche.

BLAS. TERESA.

*Mateu*  
*Coloquio*  
Teresa. Sí, sí, cierra la ventana,  
que hace una noche...

Blas.

Muy buena

para empezar una ronda.

Teresa. ¡Vaya, y diluvia!

Blas.

Por fuerza.

bebe los vientos por tí  
si hoy es constante.

Teresa.

¡Qué pelma!

Blas.

Vive Dios que es un mancebo  
que vale un mundo, Teresa;  
ni valientes le intimidan,  
ni temporales le arredran;  
con su espadon en el cinto  
y su malla sempiterna,  
no hay quien le tosa en Sevilla  
si como ronda pelea.

Teresa. Siempre te me estás burlando,

Blas. ¿Yo burlarme? no lo creas,

si la verdad no te digo  
 en la vida hablé de veras.  
 ¿Crees tú que entrar le dejara  
 en casa, si no creyera  
 que es un soldado y valiente?

*Teresa.* (Sobresaltada.) ¡Dios mio!

*Blas.* ¿Qué fue, Teresa?

*Teresa.* Seria aprension.

*Blas.* Seria.

*Teresa.* Creí que abrian la puerta.

*Blas.* Lo que tú tienes es miedo.

*Teresa.* Ojalá no le tuviera;  
 aunque en tal caso, mi Blas,  
 gran ventaja no me llevas.

*Blas.* ¿Cómo?

*Teresa.* Anteanoche temblabas.

*Blas.* ¿Cuándo?

*Teresa.* ¿Cuándo?... ¿no te acuerdas?

*Blas.* No á fé.

*Teresa.* Cuando aquella mano

que asiéndola por las rejas  
 cerró á golpe la ventana.

*Blas.* Algun hidalgo tronera  
 que á su casa volveria  
 con tres ó cuatro botellas.

*Teresa.* ¿Y aquellas voces que oimos?  
 di, ¿y el son de las cadeiras?

*Blas.* ¡No lo mientes!

*Teresa.* ¡Virgen santa,  
 qué noche tan cruel fue aquella!  
 Rodaba todo el infierno.  
 por el atrio de la iglesia.

*Blas.* ¿Lo viste tú?

*Teresa.* ¿Yo? En la cama  
 me di mil veces por muerta,

y no me atreví de miedo  
ni á rebullirme siquiera.  
Pero Juanito me dijo  
que él asomó la cabeza  
por la regilla, mucho antes  
que á cerrarnosla vinieran  
y vió...

*Blas.* ¿Que vió?

*Teresa.* Seis fantasmas,  
cuatro blancas y dos negras.

*Blas.* Hablemos si te parece  
con formalidad, Teresa.

*Teresa.* Pero no dejes la obra  
por hablar.

*Blas.* Enhorabuena.  
Sigo con ella, y escucha.  
Aunque yo en verdad no tenga  
miedo á los muertos, sea dicho  
con la debida cautela,  
por no tenerlos vecinos  
he echado á solas mis cuentas.

*Teresa.* Y á fé que la vecindad  
no es muy grata.

*Blas.* Estáme atenta.  
Puesto que van ya tres noches  
que esos muertos se rebelan,  
y con sus danzas nocturnas  
dormir en paz no nos dejan,  
pienso ir, si padre consiente,  
á otro barrio con la tienda.  
¿No te parece? Y mañana...

*Teresa.* ¿Mañana? ¿Soberbia idea!

*Blas.* Cuanto mas pronto mejor.

*Teresa.* Sí, sí, porque el miedo arrecia.  
Yo, la verdad, ni una noche

duermo un minuto serena.

*Blas.* Pues yo sueño con los diablos  
y los duendes todas ellas.

*Teresa.* ¡Hola! ¿con que al cabo, Blas,  
que tienes miedo confiesas?

*Blas.* Negar que los muertos me hacen  
mucha pavura, Teresa,  
fuera, á hablar como hombre honrado,  
en mi la aprension mas necia.

Sabes que en toda mi vida  
temí paliza, pendencia

ni motin, que en todo lance  
presto anduve á la defensa

de mi padre ó mis hermanos,  
de un vecino... de cualquiera.

Sabes que estuve empeñado  
no ha mucho en ir á la guerra,

y que á dejarme mi padre,  
ya estaria en la frontera.

Mas los muertos me intimidan,  
¿á qué andarse por las yerbas?

Si veo venir de frente  
una pica, una ballesta,

derecho me voy al bulto  
por ir aunque mas no sea;

pero en hablando de muertos  
estoy con la pataleta.

Me columpio que parece  
que es de plomo la cabeza,

los pies y manos de corcho,  
y el corazon de manteca.

*Teresa.* Pues manos á la mudanza.

*Blas.* No, como á padre convenga,  
á otra parte con la música.

*Teresa.* Blas, que llaman á la puerta.

*Blas.* Abre tú.

*Teresa.* Miren que gracia.

Abre tú que estás mas cerca.

*Blas.* ¡Vaya! ¡Pues aun tendrá miedo!  
¿Quién?

*Diego.* (Dentro.) Yo.

*Blas. Teresa.* Buenas noches.

*Diego.* Buenas

os las dé Dios, hijos míos.

(*A Blas, que se asoma á la puerta con curiosidad.*)

Vaya, Blas, que llueve, cierra.

## ESCENA II.

DIEGO. BLAS. TERESA.

*Teresa.* ¿Quereis lumbre?

*Diego.* Sí por cierto;  
que hace una noche tremenda.

*Blas.* Sentaos.

*Diego.* Toma el sombrero.  
Llévate la capa y tiéndela.

*Blas.* Chorreando está.

(*Vase Blas y vuelve.*)

*Teresa.* ¿Que teneis,  
padre? Traeis descompuesta,  
desencajada la cara.

*Diego.* Es el frio.

*Teresa.* No, por fuerza  
os ha sucedido...

*Blas.* ¿Cómo?

¿qué es eso?

*Diego.* Vaya, que apenas  
llego, siempre os empeñais  
en que azares me sucedan.

No tengo nada.

*Blas.* Es que importa que jamas os acontezca mal, mientras que tengais hijos que os venguen.

*Diego.* ¿Eh?

*Blas.* Que os defiendan.

*Diego.* La venganza es, hijo mio, de maldicion una pedra, que tarde ó temprano vuelve contra el mismo que la suelta.

*Blas.* Ya lo sé, padre, que he oido mil veces eso en la iglesia.

*Diego.* Pues es preciso que siempre en la memoria lo tengas. Pero vamos á otra cosa: ¿Vino?

*Blas.* Nadie.

*Diego.* En horabuena: ¿con que habeis estado solos?

*Blas.* Si, señor.

*Teresa.* Si no se cuenta el miedo de cada cual.

*Diego.* ¿Y de qué ese miedo era ambos callais?

*Teresa.* Dilo, Blas.

*Blas.* Padre, hablando con franqueza, los muertos...

*Diego.* Bueno, dejadlo.

*Blas.* Es que estamos siempre...

*Diego.* Vuelta.

*Blas.* Y hemos tratado los dos de que mudemos la tienda.

*Diego.* No hay que pensar mas en ello; los muertos son gente buena,



y no se meten con nadie.

*Teresa.* Pero...

*Diego.* Silencio, Teresa ;

no son los muertos á fé  
los que ahora á mí me amedrentan ;  
y de una vez para siempre  
que comprendais me interesa,  
que los muertos no hacen daño,  
y que hablar de ellos molesta.

*Blas.* Pero, padre, ¿y esas voces  
que de noche nos atruenan ?

*Diego.* Cerrad las ventanas bien,  
y dormir á pierna suelta ;  
las voces solo son ruido,  
y el ruido no rompe piernas.

*Blas.* ¿Y no era mas facil ?...

*Diego.* No.

*Blas.* Vuestro mal humor os ciega ;  
padre, ¿qué tiene de extraño  
que por ser la calle estrecha,  
porque se pierde ò se gana,  
ó sea por lo que sea,  
mude un vecino algun dia  
á otro barrio casa ó tienda ?

*Diego.* Blas, yo tengo mis razones,  
y permanecer es fuerza,  
en esta casa, aunque mucho  
de ello en el alma me pesa.

*Blas.* (¡Qué diablos ! ¡quiere y no quiere !  
¿A que tambien da en la tema  
de callar que tiene miedo ?)  
Pero....

*Diego.* Basta de querrella :  
no hay que alzar ya mas pelillos  
á conversacion tan necia ;

10.  
y el que de noche curioso  
me abra á deshora una reja,  
que se eche á él solo la culpa  
del mal que á todos nos venga.

*Teresa.* ¿Llamaron?

*Blas.* ¿Abro?

*Diego.* ¿Pues no?  
que entre en mi casa quien quiera.

### ESCENA III.

DICHOS. D. JUAN DE COLMENARES.

*D. Jua.* Dios sea loado.

*Diego.* ¿Don Juan!  
¿con una noche tan cruda  
vos en mi casa?

*D. Jua.* Sin duda,  
siempre os quise con afan.

*Diego.* Cuatro años hace, señor,  
que en ella no os hemos visto.

*D. Jua.* De venir es, ¡vive Cristo!  
esa la razón mejor.  
Cuanto mas corren los años,  
mas los amigos se prueban,  
y amistades se renuevan  
en males y desengaños.

*Diego.* Hablais, don Juan, de amistades  
con tono tan singular,  
que nos hareis recelar  
en la vuestra novedades.

*D. Jua.* ¡Oh, no, Diego! Por mi vida  
nunca os la tuve mas fiel,  
y de ello...

*Blas.* (Reniego de él)

*D. Jua.* Os dá pruebas mi venida.

(*Con aire de importancia.*)

¡Hola! que altos los muchachos  
están!... ¡mozo! mas cabal!...

no le sentarian mal

la coraza y los mostachos.

¿No es este el que quiso ser...

*Blas.* Yo soy, y si aun me dejaran,  
por S. Juan que se quedaran  
los zapatos por coser.

*D. Jua.* ¿Con tanta aficion te sientes?

*Blas.* Los ojos tengo rasados  
solo con ver los soldados  
con el hierro hasta los dientes.

*D. Jua.* Y entónces, ¿por qué esa senda?...

*Blas.* Dice mi padre, señor,  
que siempre he de estar mejor  
que en el cuartel, en la tienda.

*D. Jua.* Nada hay á eso que añadir;  
mas Diego, si no hay objeto  
que lo obste, tengo en secreto  
dos palabras que decir.

*Diego.* ¿A mí, don Juan?

*D. Jua.* A tí, Diego.

*Diego.* Podeis empezar si os place.

*D. Jua.* No estás solo.

*Diego.* ¿Eso qué le hace?

*D. Jua.* Iréme pues.

*Diego.* Idos luego.

(*Con orgullo.*)

Bajo este techo, don Juan,  
no quien no pueda discreto  
guardar el mejor secreto.

*D. Jua.* Grandes para tí serán  
los motivos de esa fé

(12)  
en tus hijos, pues lo son;  
pero fuera indiscrecion  
firme yo, y no lo haré.

*Diego.* Pues tanto empeño mostrais,  
idos vosotros.

*Blas.* (Maldita  
sea con él su visita.)  
(*Vanse Blas y Teresa.*)

#### ESCENA IV.

D. JUAN. DIEGO.

*Diego.* Solos estamos; ¿hablais?

*D. Jua.* Diego, tú audaz y orgulloso  
de tu virtud satisfecho,  
caminas siempre derecho  
por el camino espinoso  
de la vida; mas preciso  
será que te haga mirar  
que hay mucho en que tropezar.

*Diego.* Os agradezco el aviso;  
mas tengo ya setenta años,  
y si es que torcido anduve,  
los vicios que siempre tuve  
tarde os parecen estraños.

*D. Jua.* Diego, tu altivez modera  
y á la razon deja luz,  
que es muy recta tu virtud,  
pero es atrevida y fiera.  
Consulta contigo mismo  
lo que vas á responder,  
que va tu respuesta á ser  
tu salvacion o tu abismo.  
¿Quieres escribir tu nombre  
donde los nuestros están?

*Diego.* Ya os dije que no, don Juan.

*D. Jua.* ¡Que tenacidad de hombre!

Diego, ¿lo has pensado bien?

*Diego.* Sí, don Juan.

*D. Jua.* ¿Y no has pensado

que va á alcanzar tu pecado

á mi cabeza tambien?

*Diego.* ¡Tambien a vos! no lo entiendo,

*D. Jua.* ¿Quereis que en olvido eche

que ambos con la misma leche

nos nutrimos?

*Diego.* Os comprendo;

tal vez creis que me amais

porque pensais mucho en mí,

mas cuando pensais así,

don Juan, os alucinais.

Mucho mi arrogancia os pesa,

pues culpo vuestras acciones,

y esas son las mil razones

porque Diego os interesa.

*D. Jua.* Mas hay otros que inflexibles

por no malograr su afan,

á tu vida tenderán

todos los lazos posibles.

Te seguirán por do quiera,

y es infalible decreto,

que quien roba su secreto

ayuda les preste ó muera.

*Diego.* Concluyamos de una vez:

yo sé que hay un Juez supremo

y nada en el mundo temo

mientras me ampara ese Juez.

Os habeis puesto, insensatos

con los nuestros á jugar,

y habeis logrado engañar

asi á muchos mentecatos.

*D. Jua.* Cuanto importa mantener  
de ese aislado monasterio  
la oscuridad y el misterio,  
en mi empeño puedes ver.  
Es fuerza, Diego, que el vulgo  
de comprenderlo no acabe;  
si ha de morir quien lo sabe,  
peligro, pues lo divulgo.

*Diego.* Desprecio la oculta ley  
que proscribe mi virtud,  
y siendo en mi juventud  
soldado, desfiendo al rey.

*D. Jua.* Al rey que deja morir  
de hambre á sus servidores,  
que andan hoy como traidores  
mendigando á quien servir.  
El rey que deja inhumano  
que ha merced de oficio infame...

*Diego.* Quien tal al trabajo llame,  
es, don Juan, solo un villano:  
jamás en lo que es me meto  
mi rey, que soy su vasallo,  
bueno ó malo, sufro y callo,  
y aunque le odio, le respeto.  
Lo dije: y mirad por Dios  
que pierdo ya los estribos!  
no temo muertos ni vivos;  
con que meditado vos.  
Y no lo tomeis á espacio,  
que no soy yo vuestro amigo;  
y en amistad os lo digo,  
mañana voy á palacio.

(Un punto de silencio.)

*D. Jua.* Lloré, supliqué por tí,

mas la vida nos va en ello;  
y cada cual por su cuello  
mira con razon aqui.

Con que si ello tanto importa,  
piensa á tu vez y despacio,  
que no llegará á palacio  
ni tu palabra mas corta;  
pues no puedes en conciencia  
en ser nuestro consentir,  
custodiado has de partir,  
y no temas la indigencia.

*(Le ofrece un bolsillo que Diego rechaza.)*

*Diego.* Dadlo á los de vuestra grey,  
don Juan, que yo mi pobreza  
llevo con tanta fiereza  
como su corona el rey.

Y aunque los den tan baratos  
que cieguen por trabajar,  
nunca pan me ha de faltar;  
mis hijos harán zapatos.

*D. Jua.* Sabes, y Dios me es testigo,  
de que hice por tí, á mi fé,  
cuando pude.

*Diego.* Ya lo sé;  
mi padre os criò conmigo.

*D. Jua.* Y no sé como igualmente  
la misma leche nos hizo  
necio y descontentadizo  
á tí, y á mí tan prudente.

*Diego.* Teneis razon, ¡vive Dios!  
que hemos salido en pareja  
un lobo con una oveja.

*D. Jua.* Tú el lobo.

*Diego.* Y la oveja vos:  
eso dije.

*D. Jua.* Hombres ingratos

que desprecian tan traidores...

*Diego.* (Interrumpiéndole.)

No quiero vuestros favores,

don Juan; coseré zapatos.

¿Me teneis mas que decir?

*D. Jua.* Que te encomiendes al cielo.

*Diego.* A ese tribunal apelo.

*D. Jua.* A Dios.

*Diego.* Con vos quiera ir.

### ESCENA V.

DIEGO. BLAS. TERESA.

*Blas.* Padre, no oí lo que os dijo,

mas créolo un desacato;

y muerte afrentosa elijo,

si siendo yo vuestro hijo

os ofende y no le mato.

*Diego.* ¿Nada comprendiste?

*Blas.* No.

*Diego.* Dios tal vez te ensordeció.

*Blas.* Ví que os ofreció dinero,

y que dijisteis: no quiero;

bien hecho, tampoco yo.

*Diego.* Blas, la honra es un tesoro,

y aunque te ofrezcan mas oro

que cabe en la catedral

si le vendes harás mal.

*Blas.* Primero me mate un moro.

No le está bien á un mancebo

los secretos rastrear

de un viejo, se que no debo;

mas ¿me quereis confiar

este? A guardarle me atrevo.



*Diego.* Es inútil; está bien  
donde está, y no estará, no,  
mucho tiempo.

*Blas.* Yo tambien  
tomaré lo que me den  
los que saben mas que yo.

( Pausa. )

*Teresa.* Padre, ese hombre os ha dejado  
tan inquieto... ¿qué teneis?

*Diego.* ¿Vuelves ya á lo comenzado?  
Con tan prolijo cuidado  
acosado me teneis.

Mas ahora que hago memoria;  
si ese soldado viniera  
de otras noches, me pluguiera.

*Teresa.* ¿Os fuera útil?

*Diego.* Sí que fuera.

*Blas.* ¡Es hombre de grande historia!  
Me gusta por lo valiente,  
y de honrado tiene facha:  
(A Teresa.) ¿no es asi?

*Teresa.* Padre consiente  
en que venga...

*Blas.* Y es corriente,  
que quiera padre no es tacha.

*Diego.* No le agradezco infinito  
sus visitas en verdad;  
mas hoy que le necesito...

*Blas.* ¡Voto á S. Diego bendito!...

*Diego.* Blas, no jures.

*Blas.* Perdonad;  
pero mal lobo me coma  
si no vuelvo como un galgo  
con él.

*Teresa.* ¿Llaman?

*Blas.* Luego asoma  
en nombrando al rey de Roma.

*Diego.* Si fuera él...

*Blas.* Apostara algo.

## ESCENA VI.

DICHOS. DON PEDRO *en traje de soldado.*

*Blas.* Señor soldado, guárdeos Dios.

*D. Ped.* El le socorra, mancebo.

Alegre está, ¿qué hay de nuevo?

*Blas.* Nada, pues llegàsteis vos.

*D. Ped.* ¿Me esperaban?

*Blas.* Impacientes.

*D. Ped.* ¿Qué es ello, pues, linda niña?

¿se la ocurre alguna ríña?

¿Qué me mandais?

*Diego.* Que te sientes.

*D. Ped.* Buen viejo, disimulad;

no os saludé en derechura,  
porque al ver tanta hermosura  
me siento ciego.

*Diego.* En verdad  
que sois un hombre bizarro,  
y siempre con buen humor.

(*Don Pedro mete sin ceremonia ambos pies  
por medio de todos.*)

*D. Ped.* Dejadme echar al calor  
esta humedad y este barro.

*Blas.* (Si no viera en una pieza  
su amor y su edad marcial,  
Teresa, tomaba á mal  
su descuido y franqueza.)

*D. Ped.* ¿Qué murmura el perillan?

*Blas.* Que traéis hoy una espada

con mucho primor dorada.

*D. Ped.* En el cuartel me la dan:

y como me sirva bien,

jamás las señas la tomo;

que al pulsarla por el pomo  
se cura siempre á cercen.

Pero al caso, señor Diego:

dispuesto estoy á escucharos;

hablemos de prisa y claros,

que he de partirme muy luego.

*Diego.* ¿Entrais en palacio vos?

*D. Ped.* ¿Porque me lo preguntais?

*Diego.* Porque si hasta el rey llegais  
quiero hablarle.

*D. Ped.* Sí por Dios;

y si quereis que le diga....

*Diego.* A solas le quiero hablar.

*D. Ped.* Para tan alto picar  
muy grave causa os obliga.

*Diego.* No á mí.

*D. Ped.* ¿Pues á quien?

*Diego.* A él.

*(Don Pedro frunciendo el ceño se arrellana  
en la silla diciendo con altivez.)*

*D. Ped.* Diga, pues, lo que se ofrece.

*Diego.* Al rey su merced parece.

*D. Ped.* La cara tengo tan cruel  
que con el rey me compara?

*Diego.* Hable de él con mas respeto,  
que yo jamás me entrometo  
á mirar al rey la cara.

Y en fin, lo podeis hacer?

*D. Ped.* Cuando querais.

*Diego.* Pues mañana.

*D. Ped.* ¿A que hora?

Diego. La mas temprana,

D. Ped. Pues bueno, al amanecer.

Diego. ¿Os burlais?

D. Ped. No por mi vida,  
porque mañana temprano  
ha dispuesto el soberano  
dar al monte una batida;  
con que si verle quereis  
que madrugueis es preciso.

Diego. No echaré al agua el aviso.

D. Ped. Mucho de él os prometeis.

Diego. Eso es ya negocio mio,  
seor soldado.

D. Ped. Bien está;  
á mí tanto se me dá;  
con que en ello no porfio.

Diego. Pues á otra cosa; y decid,  
¿que se habla por la ciudad?

D. Ped. Estoy de eso á la verdad  
tan al cabo como el Cid.

Diego. ¿No os importan las noticias  
de vuestra patria y del rey?

D. Ped. ¿A mí?... que haya buena ley  
y se hagan muchas justicias.  
Lo demas nada me importa;  
y cuando columbro guerra,  
(Señalando la espada.)  
doy un repaso á esta sierra,  
y estoy listo en cuanto corta.

(Llaman en la puerta con brio.)

Teresa. ¡Ay!

D. Ped. Llaman.

Diego. Abre. (Lo hace Blas.)

## ESCENA VII.

DICHOS, UN HOMBRE DEL PUEBLO.

*Blas.* ¿Que quiere?

*Homb.* ¿Diego Perez?

*Blas.* Aquí es.

*Homb.* Que vaya corriendo, pues,  
que su pariente se muere.

*Diego.* ¿Mi pariente? ¿y que pariente?

*Homb.* Gil Perez el estatuario,  
que está con un mercenario  
muriendo devotamente.

*Diego.* ¡Gil Perez!.... ¡Oh! perdonad,  
señor soldado, que entiendo  
que ese que se está muriendo  
conmigo en su mocedad  
siguió las armas reales.

*D. Ped.* Id, que soy muy vuestro amigo  
y estais cumplido conmigo;  
id à remediar sus males.

Y si urgen por mala estrella  
medicinas ó dinero,  
tengo una bolsa de cuero;  
mandad por lo que hay en ella.

*Diego.* Gracias, y á Dios.

*Blas y Teresa.* ¿Volvereis?

*Diego.* En cuanto el mal lo permita.

(Sale Diego con el hombre; Blas y Teresa se  
asoman á la puerta.)

*Blas.* Corre que se precipita.

*D. Ped.* Mozos, buen padre teneis.

ESCENA VIII.

DON PÉDRO, TERESA; BLAS *cosiendo zapatos.*

*D. Ped.* Decidme, esquivá hermosura,  
¿me quereis como yo à vos?

*Teresa.* Brava pregunta por Dios.

*D. Ped.* Brava os quiero, altiva y dura;  
¿pero la frase la estraña?  
darela satisfaccion:

es que està mi corazon  
por sus ojos en campaña.

Y soldado mas valiente  
que prudente capitan,  
planto el sitio y allá van  
mis ballestas de repente.

Si el enemigo responde  
à él voy, y sin hacer alto  
entro al lugar por asalto  
sin mirar nunca por dónde.

¿Se me entiende?

*Teresa.* Como está  
tan oculta la emboscada,  
no es facil...

*D. Ped.* Vuestra avanzada  
dió con ella.

*Blas.* ¡Voto va!  
Paréceme que á barato  
lo echais, y se me barrunta...

*D. Ped.* ¿Quién al rapaz le pregunta?  
calle y cosa su zapato.

*Blas.* (Siempre adelante me lleva;  
por mas que me tengo serio,  
arranca con tal imperio  
que el diablo que se le atreva.)

( 23 )  
*Teresa.* Bien, hablemos de otra cosa:  
dicen que el rey de Castilla...

*D. Ped.* ¿Està ahora con la Padilla  
en conferencia amorosa?

*Teresa.* ¿Qué me importa? es de la guerra  
de Aragon por que pregunto.

*D. Ped.* Contadme allá por difunto.

*Teresa.* ¿Os partís para esa tierra?

*D. Ped.* El rey sus tercios envia  
para allá, y segun infiero  
yo salgo con él primero;  
con que al caso, prenda mia:  
si no me dais antes de ir  
de vuestro amor una prueba,  
dad por llegada la nueva  
de que estoy para morir.

*Teresa.* Mucho en el alma lo siento,  
que al cabo os queria bien.

*D. Ped.* (Bello está en ella el desden,  
pero mas el sentimiento.)  
¿Con que me quereis, Teresa?

*Teresa.* Ya lo dije; mas si os vais,  
pésame que lo sepais.

*D. Ped.* ¿Que os pesa decis?

*Teresa.* Me pesa,  
porque es vuestra condicion  
olvidar lo que ha pasado  
en lugar que habeis dejado;  
con que ved si en Aragon  
olvidareis á Castilla.

*D. Ped.* (Con brio.) ¿Olvidar y haberla visto?  
y vale mas ¡voto à Cristo!  
que la Aldonza y la Padilla.

*Teresa.* ¿Qué decis? que... ¿á quien nombrais?

*D. Ped.* Padilla y la Coronel,

damas del rey.

*Teresa.* ¿Y con él  
y aquellas nos comparais ?

*D. Ped.* Sí, pues siendo ante la ley  
él el primero y mejor,  
la mas hermosa el amor  
debe cautivar del rey.

*Blas.* Ved que estais aquí conmigo,  
y ved que su hermano soy.

*D. Ped.* Qué lenguaráz estás hoy.

*Blas.* Es que soy....

*D. Ped.* Calle, le digo.

*Blas.* (Los ojos me hace bajar  
y se me traba la lengua.)

*Teresa.* No le riñais, que es gran mengua  
hacerle esto tolerar;  
y partid, que es ya muy tarde  
y no está mi padre aquí.

*D. Ped.* ¿Con vos no me dejó á mí?  
¿qué importa que yo le aguarde?

(Tocan á las ánimas, y al son de las campanas Blas y Teresa hacen un movimiento de temor.)

*D. Ped.* ¿Que es eso?

*Teresa.* ¿No oís tocar?

*Blas.* Las nueve deben de ser.

*D. Ped.* ¿Y que tiene eso que ver  
para ponerse á temblar?

*Blas.* ¿Qué, no sabeis lo que pasa?  
mas no me mireis así,  
que poneis un ceño...

*D. Ped.* Dí

qué es lo que hay.

*Blas.* En esta casa  
es imposible vivir ;



la mejor noche nos comen.

D. *Ped.* ¿Quién?

*Blas.* Temiendo estoy que asomen,  
que á esta hora suelen venir.

D. *Ped.* ¡Que tropel de desaciertos!  
locos á esta hora os volveis.

*Blas.* ¿Los oís?

(D. *Pedro da un paso hácia la ventana; Blas le deliene.*)

No os asomeis.

D. *Ped.* ¿Pero quién son?

*Blas.* Unos muertos.

D. *Ped.* ¡Muertos!... ¡Bah! ¡bah! pues ya estoy;  
¿con que todo eso era miedo?

¿Y se ven? (*Segundo paso de don Pedro y detencion de Blas.*)

*Blas.* Estaos quedo  
si morir no quereis hoy.

D. *Ped.* Y en efecto, se oye ruido  
y se ve luz por la calle.

*Teresa.* Siento que padre no se halle  
ya esta noche recogido.

*Blas.* ¡Cielos, yo tiemblo por él  
todos los dias parecen  
hombres que á fuerza perecen  
de esa iglesia en el cancel.

D. *Ped.* ¿Y la justicia lo sabe?

*Blas.* Sin duda saberlo debe.

D. *Ped.* ¿Y entonces?

*Blas y Teresa.* Nadie se atreve.

D. *Ped.* (Gran misterio en ello cabe;  
prosigamos, y si encuentro  
el hilo á este laberinto,  
fuego pondré á su recinto  
hasta dar con lo que hay dentro.)

Decid, ¿y habeis visto alguno  
de esos cuerpos que perecen  
por la noche, y aparecen  
por la mañana?

*Blas.* Ayer uno.

*D. Ped.* ¿Tenia herida?

*Blas.* En el pecho.

*D. Ped.* ¿Y mostraba la señal  
ser de espada ó de puñal?

*Blas.* Que con ambas lo habian hecho  
dijeron los cirujanos.

*D. Ped.* Luego eran contra uno dos?

¡ánimas eran por Dios  
de vivientes bien villanos!

(*Ruido dentro.*)

*Blas.* ¿Oís?

*D. Ped.* Mándrias, no tembleis,  
que quien lo remedie habrá.

*Blas.* ¿Quién con los muertos podrá?

*D. Ped.* Los vivos.

*Teresa.* ¡Como!

*D. Ped.* ¿No veis  
que en un nicho los encierran?

*Blas y Teresa.* Claro está.

*D. Ped.* Pues de contado  
pueden mas que el enterrado  
los vivos que allí le entierran.

*Blas y Teresa.* Tiene razon.

*Diego.* (*Dentro*) Muerto soy.

*Blas.* ¡Santo Dios! ¿habeis oido?

(*Un momento de atencion.*)

*Diego.* (*Dentro.*) ¡Blas! ¡Teresa!

*Teresa.* ¡Padre ha sido!

(*Blas corre á la puerta, y al tiempo de abrir  
se ve á Diego tendido en tierra.*)

Diego. ¡Ay de mí!

D. Ped.

¿Soñando estoy?

## ESCENA IX.

D. PEDRO, DIEGO, BLAS Y TERESA.

Blas. ¡Sangre! ¿quién fué, padre mio?

Diego. Tente, Blas, no salgas, no,  
que murieras como yo,  
y en tí mi esperanza fio.

Blas. Voy á buscar...

Diego. Escusado;  
¡fué mi destino fatal!  
arrimadme ese sitial,  
y acercaos, buen soldado.

D. Ped. Decid si sabeis quién fué,  
que ha de acordarse de vos.

Diego. Dejadme acabar por Dios:  
id á ver al rey...

D. Ped. ¿Y qué?

Diego. Y decidle que esos muertos....

D. Ped. Acabad,

Diego. No puedo mas.

(*Inclina la cabeza y muere.—Pausa.*)

D. Ped. ¡Voto á Dios y á Barrabás!  
entre sus labios abiertos  
él mismo el secreto ahogó.

Blas. Padre.

Teresa. Señor.

D. Ped. Esto es hecho;  
vamos á echarle en su lecho,  
que ayudaros puedo yo.

(*Llévanle y vuelve don Pedro.*)

( 20 )  
ESCENA X.

DON PEDRO.

¿En ver al rey tanto afan  
y á puñaladas morir?  
de lo que me iba á decir  
claros barruntos me dan.  
Con él los muertos mantienen  
misteriosa relacion...  
con el rey por precision  
tambien relaciones tienen.  
¡Incomprensible cadena,  
yo seguiré uno por uno  
tus eslabones, y alguno  
se deshará como arena.

*(Se pasea á pasos precipitados, y esclama mirando á la ventanilla.)*

Muertos que del nincho salen  
y los vivos asesinan,  
son si á espacio se examinan  
fantasmas que verse valen.

ESCENA XI.

D. PEDRO, BLAS sale á la puerta y se tiene en el dintel, la cabeza inclinada sobre el pecho con muestras del mas profundo dolor.

Blas. ¡Amigo!

D. Ped. (¡Desventurado!)

¡Diego?

Blas. No le nombres ya:  
¡silencio! mi hermana está  
rezando aun á su lado.

D. Ped. Que llore es mucha razon.

*Blas.* Sí, que rece una mujer,  
pero algo mas ha de hacer  
un hombre en esta ocasion.

*D. Ped.* ¿Luego dijo....

*Blas.* Nada dijo,  
pero yo lo sé muy bien,  
que hay cosas que no las ven  
sino los ojos de un hijo.

*(Muy marcado.)*

Un hombre esta noche estuvo  
con mi padre hablando aqui,  
y yo con mi padre vi  
que muy descortes anduvo.

Ya de la puerta al dintel  
dijo: encomiéndate al cielo...  
á su tribunal apelo  
si quien le mata no es él.

*(Quedan ambos en silencio por un instante.)*

*D. Ped.* Esta noche irás conmigo  
y el rey te remediará.

*Blas.* ¿El rey? no voy; me ahorcará,  
que es del otro muy amigo.

*D. Ped.* ¿Y no hay justicia en Sevilla?

*Blas.* Dicen que con este rey  
no hay mas razon ni mas ley  
que su capricho en Castilla.

*D. Ped.* Rapaz, la audacia perdono  
porque lastimado estás;  
pero no hables asi mas  
de quien se sienta en un trono;  
y escúchame un buen consejo,  
que lléveme Belcebú  
si no sé yo mas que tú  
en la muerte de ese viejo.  
¿Quieres con el hombre dar

que á tu padre asesinó?

*Blas.* El alma daría yo  
á quien me le haga encontrar.

*D. Ped.* Pues los secretos que encierran  
las tumbas, lo saben bien  
á estas horas...

*Blas.* Pronto, ¿quien?

*D. Ped.* Esos muertos que te aterran.

*Blas.* ¡Santo Dios!

*D. Ped.* Que no te atreves  
á esperarlos, bien se ve;  
mas yo en tu lugar lo haré,  
y piensa cuanto me debes.  
Yo hallaré el rastro á tu presa,  
te daré á ese hombre, y si él es,  
me has de ayudar tú despues  
á poner cabo á la empresa.

¿Dices que de esa ventana  
se alcanza la iglesia á ver?

*Blas.* ¡Cielos que intentais hacer?

*D. Ped.* Una caridad cristiana:  
vete mancebo á rezar  
por el que duerme allí echado,  
vete; yo soy un soldado  
y voy tambien á velar.

*Blas.* Mirad bien, que aunque parecen  
ilusiones del temor  
esos fantasmas, señor,  
mayor crédito merecen.  
Mi padre me amenazó  
que quien osara mirar  
ni entender....

*D. Ped.* Vete á rezar,  
Blas, que te lo mando yo.

*Blas.* Valiente sois, buen soldado;

quedoos muy agradecido,  
mas de hinojos os lo pido  
quede el postigo cerrado.  
¡Oh, aunque me digais tenaz  
que son visiones del miedo,  
lo he visto y juraos puedo  
que hay un muerto pertinaz  
que en cerrárnosle se empeña!

*D. Ped.* Vete, que ha de estar abierto,  
y como asome ese muerto  
yo le daré santo y seña.

*(D. Pedro obliga á Blas á entrar en el cuarto  
donde entró su padre.)*

## ESCENA XII.

D. PEDRO.

Que lloren sus desventuras  
los hijos de un zapatero  
mientras busca un caballero  
con valor sus aventuras.

*(Entorna la ventana.)*

Dejo entornado el postigo  
y mato la luz; así  
veo y no me ven á mí,  
de las sombras al abrigo.

*(Toma un taburete y se sienta enfrente de la  
ventana.)*

Quien son los muertos veré,  
y si á toparlos acierto,  
no me ha de quedar un muerto  
que sepa tenerse en pie.

# ACTO SEGUNDO.

## PERSONAS.

DON PEDRO.

BLAS PEREZ.

D. JUAN DE COLMENARES.

SAMUEL LEVI.

D. JUAN ROBLEDO.

DOÑA ALDONZA CORONEL.

D. ALBAR PEREZ DE GUZMAN.

UN CONJURADO.

Plazuela cuyo fondo representa la fachada principal de una iglesia abandonada: en el fondo el átrio cercado de verjas de hierro, á la derecha el exterior de la casa de Diego, con la ventanilla que abrió don Pedro en el acto anterior.

## ESCENA PRIMERA.

D. JUAN DE COLMENARES. SAMUEL LEVI.

*D. Jua.* Preciso matarle fué.

*Samuel.* ¿Con que al cabo?

*D. Jua.*

Si, murio,  
que un dia mas de su vida  
fuera nuestra perdicion.

Duéleme mucho su muerte;  
pero á jugar, vive Dios,  
las nuestras contra la suya,  
lo hecho tengo por mejor.

*Samuel.* ¡Sí, por el santo Abraham;

¿pero estais seguro vos  
de que nadie mas que el viejo  
cayó en la cuenta?

*D. Jua.*

Eso no;



hermanos fuimos de leche,  
y era ese Diego un varón  
justo, inflexible y severo,  
que siempre pensó y obró  
según su recta conciencia;  
y aunque tuviera ocasión  
fuera del rey, á ninguno  
parte de su intento dió.

*Samuel.* Mas hijos tiene.

*D. Jua.* Samuel,  
desechad todo temor,  
los hijos como del vulgo  
canalla cobarde son;  
ni abrirán una ventana  
hasta muy entrado el sol,  
ni cerrarán una puerta  
sinó ántes de la oración;  
y á gente tal en contandola  
cualquier patraña ó error,  
la teneis siete semanas  
soñando con la vision.

*Samuel.* En verdad, buen Colmenares,  
que os acude harto valor  
para arriesgaros á tanto.

*D. Jua.* Nunca, Samuel, me faltó  
ni la audacia ni el consejo  
cuando puestos en unton  
me tentaron el antojo  
las grandezas y el amor.

*Samuel.* Así corre vuestra fama  
por Sevilla, y así sois  
el escándalo en el templo  
y en las calles el terror.

*D. Jua.* Vaya que estais esta noche  
filósofo; un hombre soy,

y como tal mis pecados  
flaquezas humanas son.  
Solo hallo una diferencia  
con los demas, es que yo  
aborrezco á los hipòcritas  
y obro con satisfaccion  
sin embozar mis flaquezas  
con disimulo traidor.

*Samuel.* Bien meditado, don Juan,  
tal vez no os falta razon,  
pero es el vulgo envidioso,  
injusto y murmurador.

*D. Jua.* ¿Qué diablos vais á decirme  
con tan prolijo sermon?  
que me place la hermosura,  
que à los regalos me doy,  
que mis inmensos caudales  
derramo con profusion,  
que tengo amigos, que tengo  
mucho en la corte favor.

¿Y eso qué tiene de estraño?  
¿no haceis otro tanto vos?

*Samuel.* ¿Y os olvidais ya, don Juan,  
del bonete y del ropon?

*D. Jua.* Y olvidais que me dieron  
la prebenda como à vos  
del rey la tesoreria?

*Samuel.* ¿Cómo?

*D. Jua.* Vedlo en conclusion :

Yo era soldado, la guerra  
siendo rico me cansó,  
el rey me queria entonces,  
el cabildo enredador  
de Sevilla, harto indiscreto,  
no sé en qué le desairó.

Don Pedro para humillar  
tan osada presuncion,  
sin mirar á mas razones  
en el coro me sentó;  
con que soy un ave ambigua  
que estoy en disposicion  
de volar y de correr  
como me venga mejor.  
No recibí orden alguna;  
y á mi antojo, ved que voy  
llevando con igual brio  
las espuelas y el ropon.  
Mas vamos á lo que importa:  
¿el mensagero llegó?

*Samuel.* Mañana llega.

*D. Jua.* ¿En secreto?

*Samuel.* No, con mucha ostentacion  
que trae comitiva y viene  
con nombre de embajador.

*D. Jua.* ¿Y es hombre de quien se fie?

*Samuel.* A toda prueba.

*D. Jua.* ¡Por Dios  
que el atrevimiento es mucho!

*Samuel.* No es don Juan mucho mayor  
que señalar una iglesia  
por punto de reunion.

*D. Jua.* De audaces es la fortuna,  
ya veis lo bien que salió  
para apartar los curiosos  
de los muertos la ficcion.

*Samuel.* Aunque á bulto en poco estuvo  
si con nosotros no dió  
el Justicia Benavides  
allá en el otro rincon.

*D. Jua.* ¡Oh, aqui seguros estamos,

( 30 )  
gracias á lo que costó!  
Dos veces hemos venido,  
y mirad en derredor,  
no hay una casa habitada,  
y el zapatero murió;  
pero el enviado decidme,  
¿sabrá hacer....

*Samuel.* ¡Santa Sion!  
médico, adivino, astrologo,  
y mi huesped, ved, señor,  
si tendrá bien su lugar;  
de sus consejos en pos  
enfermos, pobres y tontos  
le irán á implorar favor.  
Entrarán cuantos quisiéremos,  
y tomarán de su voz  
nuestras órdenes, á guisa  
de remedio ó prediccion.

*D. Jua.* ¡Soberbia idea, Samuel!  
¿Y Aldonza?

*Samuel.* En venir quedó,  
y aguardará del alcazar  
para salir la ocasion.  
Pero, don Juan, vamos claros.  
¿la amais de veras?

*D. Jua.* ¡Pues no!  
es noble, astuta y hermosa.

*Samuel.* Don Juan, que os asista Dios.

*D. Jua.* Y ademas don Juan Lacerda,  
su cuñado, el reino entro  
por Córdoba.

*Samuel.* Y su marido  
viene á ayudarnos.

*D. Jua.* Estoy  
en que est a noche le esperan.

*Samuel.* Celoso del rey, traidor  
se ha vuelto Albar de Guzman?

*D. Jua.* Nuestro es el rey.

*Samuel.* Vámonos  
que alguien llega: desde el átrio  
veremos, don Juan, quien son.

*D. Jua.* Si nos acechan ¡ay de ellos!  
arrojaos sin temor,  
y adelante.

*Samuel.* En ese caso  
podeis arrojaros vos.

*D. Jua.* ¿Que temeis?

*Samuel.* Nada en resumen:  
mas soy viejo, odio el rencor,  
y para matar cristianos,  
don Juan no conspiro yo.

*D. Jua.* Pues ahora os digo lo de antes,  
Samuel, que os asista Dios.

ESCENA II.

D. JUAN Y SAMUEL *tras de las verjas del átrio*  
ROBLEDO Y DOÑA ALDONZA CORONEL.

*Aldonz.* ¿Robledo, llegamos ya?

*Robled.* Este es el sitio, señora.

*Aldonz.* Tan solo y tan á deshora  
miedo este sitio me da.

*Robled.* Nada teneis que temer,  
que entre amigos os hallais.

*Aldonz.* ¿Que soy, Robledo, olvidais  
nada mas que una muger?  
y aunque sagaz y ofendida  
es natural mi temor.

*Robled.* Cubriros fuera mejor  
con el lienzo.

*Aldonz.* Me intimida  
disfrazarme de este modo,  
y horror de mí misma tengo.

*Robled.* En que repugna convengo;  
mas esto lo salva todo.

*(Pónense unos mantos blancos, y dirigiéndose hácia el fondo quedan de espaldas al espectador á manera de muertos con sus sudarios.)*

*Robled.* Oh, es muy feliz la invencion  
de estos lienzos funerarios.

*Aldonz.* Pues de andarnos con sudarios  
no es la mejor ocasion.

*Robled.* ¿Teneis tan poca esperanza?

*Aldonz.* Demasiado tengo acaso;  
mas Robledo, un solo paso  
puede arrastrar la balanza.

*Robled.* Tal vez alguno nos mira.

*Aldonz.* ¿No veis alguien á la puerta?

*Robled.* Nadie á venir aqui acierte  
si como vos no conspira.  
Seguidme.

*Aldonz.* Vamos allá,  
que en vos confio, Robledo.

*Robled.* Venid, señora, sin miedo,  
que yo llamaré.

*D. Jua.* ¿Quién va?

*Robled.* Las ániwas.

*Samuel.* Ellos son.

*D. Jua.* (Sepamos antes de entrar  
lo que se puede esperar  
de las gentes de Aragon.)

*Aldonz.* ¿Sois vos don Juan?

*D. Jua.* Sí, yo soy.

*Aldonz.* Gran miedo por vos pasé.

*D. Jua.* Miedo decís, ¿y por qué?

*Aldonz.* ¿No veis el traje en que estoy?

*Samuel.* Guárdeos el cielo, señora.

*Aldonz.* ¿Tambien Samuel con nosotros?

*Samuel.* Tambien Samuel.

*D. Jua.* Y aun hay otros  
que el conocerlos ahora  
trabajo os ha de costar.

*Aldonz.* ¿Y os espondeis tan temprano?...

*D. Jua.* Es el vulgo muy villano,  
y no se atreve á acercar.  
Sinó por esta invencion  
de los muertos, ya apostara  
que estábamos cara á cara  
há mucho con el leon;  
mas hicimos tan estrañas  
anécdotas referir,  
que nadie ha osado venir  
contra visiones tamañas.

*Samuel.* Pues determinar es fuerza  
de coucluir lo mas presto,  
que es facil que den tras esto  
y la fortuna se tuerza.

*D. Jua.* (*A doña Aldonza.*)

¿Que es de don Albar Guzman?

*Aldonz.* Esta noche entra en Sevilla.

*D. Jua.* ¿Y el otro?

*Aldonz.* Contra Castilla  
dispuestos ambos estan.

*Samuel.* ¿Vuestro cuñado Lacerda  
sigue venciendo?

*Aldonz.* Sí á fé,  
y en él precavida até  
un cabo de nuestra cuerda;  
al otro está mi marido,

que con los suyos atento  
aguarda solo el momento  
del ataque convenido.

*D. Jua.* ¿Trae gente?

*Aldónz.* Pocos, mas buenos,  
que por diferentes puertas  
entrarán,

*D. Jua.* Que estén abiertas  
se dispondrá.

*Aldonz.* Eso es lo menos,  
nuestros los alcaides son.

*D. Jua.* ¿Robledo, y la gente vuestra?

*Robled.* Mucha tengo, osada y diestra,  
dispuesta á la rebelion :  
pero sin armas están.

*D. Jua.* Cuando hagan al caso ireis  
donde las encontrareis.

*Bobled.* ¿Instrucciones?

*D. Jua.* Se os darán,  
¿Y vos, Samuel?

*Samuel.* Todo está  
preparado á la ocasion:  
Granada con Aragon  
auxilio y favor nos dá.  
Mahomad el rey Bermejo  
à pretesto de embajada  
envia desde Granada  
un moro de su consejo;  
y pues no han de sospechar  
de un embajador amigo,  
él hará que al enemigo,  
puedan avisos llegar.

*D. Jua.* El legado del pontifice  
parte con nosotros toma.

*Samuel.* De rebeliones en Roma



hay muy práctico artifice.

*Aldonz.* Mas el rey...

*D. Jua.* Dejádme hacer,  
disoluto mozalvete,  
le daremos un juguete  
que le sepa entretener.

*Aldonz.* Estemos muy sobre aviso,  
que tiene mas de leon,  
cuya sangrienta afición  
saciar antes es preciso.

*Samuel.* Pues si al leon por ventura  
saciar antes interesa,  
yo le arrojaré una presa  
que satisfaga su hartura:  
y pues aunque entrado en años  
de ser mozo no dejó,  
al leon dormiré yo  
y al mozo vuestros amaños.

*Aldonz.* Tanto amor le he de fingir,  
que milagros ha de hacer  
si es capaz de prever  
que en mi amor ha de morir,  
¿Don Enrique?

*D. Jua.* Será, rey.

*Aldonz.* ¿Contestó?

*Samuel.* Contestó ya,  
y en sus poderes nos da  
por buenos ante la ley.

*D. Jua.* Nos deberá él la corona,  
rey el pueblo castellano,  
y el infierno otro tirano  
que le espera aunque le abona.

*Aldonz.* Vaya allá ¡viven los cielos!  
de huesped de Lucifer.

*D. Jua.* (*AD.<sup>a</sup> Aldonza.*) Y conel puede correr

Albar Perez.

*Aldonz.* (*A don Juan.*) ¿Teneis celos?

*D. Jua.* ¿No sois vos todo mi afan?

*Aldonz.* Mas viniendo mi marido...

*D. Jua.* Todo está ya prevenido.

*Aldonz.* ¿Que decis?

*D. Jua.* Juntos irán.

*Aldonz.* ¡Vuestro amigo!

*D. Jua.* ¿Y qué tenemos?

¿no necesita una presa  
el leon? daremosle esa.

*Aldonz.* ¡Don Juan!

*D. Jua.* (*Señalando al judio.*)

¿Otra le daremos?

*Aldonz.* Me entendisteis.

*D. Jua.* Bien está:

despachemos esa gente,  
que hace tiempo que impaciente  
tambien nos espera ya.

(*Entranse todos en la iglesia, y cuando vuelven las espaldas asoma y sale despues don Pedro por la puerta que se supone de la casa de Diego Perez*)

### ESCENA III.

DON PEDRO.

¡Por la Virgen de Belen,  
leon de sangre sediento  
se dará el rey por contento  
con la presa que le den!  
y el cetro de un mozalvete  
mientras venden á Aragon,  
echarán carne al leon  
y al mancebo algun juguete.

(*Pasea á largos pasos y dice de repente*)

¡Por Dios que si estando quedo  
necios á acosarle van,  
cuando ruja se echarán  
entre la yerba de miedo!  
Voto á Dios, bando insensato,  
que hallarás al leon, sí;  
pero caerá sobre ti  
silencioso como el gato

(*Vuelve á pasearse meditabundo.*)

¿Quién necio al primer embate,  
mal jugador de ajedrez,  
jugando la primer vez  
tira al rey un jaque mate?  
¿Con trampas y alteraciones  
piensan el juego embrollar?  
Empecemos á jugar  
moviendo algunos peones.  
¡Blas!

## ESCENA IV.

DON PEDRO, BLAS.

*Blas.*

¿Que quiere?

*D. Ped.*

Ven acá:

¡paréceme que decias  
que á tu padre vengarias!

*Blas.* ¡Sí por Dios!

*D. Ped.* Empieza ya.

*Blas.* No juege con mi dolor,  
que por Cristo que le juro  
que aunque plebeyo y oscuro  
razon me sobra y valor.

*D. Ped.* La paciencia sin embargo  
te hace falta, tenla pues:

yo sé el matador quién es.

*Blas.* ¿Quién?

*D.Ped.* La prudencia te encargo.

*Blas.* ¡Prudencia! ¿y visteis morir á quien me mandais vengar?

*D.Ped.* Ve la justicia á buscar y hazla contigo venir.

*Blas.* ¿De mí burlaros quereis?

*D.Ped.* ¿De Colmenares te olvidas?

*Blas.* ¿Ese fué?

*D.Ped.* El mismo.

*Blas.* Cien vidas que tuviera.... lo vereis.

*D.Ped.* Pues yo le pondré en tus manos si traes la justicia tú.

*Blas.* ¡Justicia! por Belcebú que es ausilio de villanos. ¿Dónde está ese tigre cruel? Dadme esa daga por Dios, y cierro delante á vos á puñaladas con él.

*D.Ped.* Y si tal haces, menguado, ¿llegarás á tu enemigo sin que tropieze contigo la justicia de contado? Si el golpe yerras por suerte...

*Blas.* No temais, no le erraré.

*D.Ped.* Mejor es que se le dé la justicia, que es mas fuerte.

*Blas.* ¿Ese consejo me dais y ¿sois soldado del rey? ¿os remitis á la ley y espada al cinto llevais? Guardaos enhorabuena vuestros consejos, y ahora

dejadme aguardar mi hora  
mal devorando mi pena;  
porque os juro que un zapato  
no he de volver á coser,  
si es que le alcanzo à ver  
y allí mismo no le mato.

D. Ped. Bien está, le matarás.

Blas. ¿Cara á cara?

D. Ped. La manera  
ponla tú con tal que muera.

Blas. Vamos allá.

D. Ped. Tente, Blas:  
que tú lo harás, lo repito,  
mas con una condicion.

Blas. ¿Cual es?

D. Ped. En esta ocasion  
la justicia necesito.

Blas. ¿Para él?

D. Ped. Sí; cuando le prueben  
que el delito cometió,  
haré que á tus manos yo  
sentenciado te lo lleven.  
¿Lo oyes?

Blas. No lo entiendo bien  
mas no os puedo resistir:  
voy... y si vais à mentir  
el cielo os maldiga.

D. Ped. Amen.

## ESCENA V.

D. PEDRO.

Que le mates, eso quiero,  
que quién con su rey se atreve  
justo es que la muerte lleve

por mano de un zapatero.  
Que le mates es la ley,  
y así aprenderá de cierto  
que no hay un vivo ni un muerto  
de quien tenga miedo el rey.  
Alguien llega; si es amigo  
de esa gente, antes de entrar  
se tendrá que confesar  
à solas aquí conmigo.

## ESCENA VI.

D. PEDRO, D. ALBAR PEREZ DE GUZMAN.

D. Alb. (Esta la iglesia será  
si cuando señas me dieron  
à traicion no me mintieron:  
pecho al agua.)

D. Ped. ¿Quién va á allà?

D. Alb. ¡Las ánimas!

D. Ped. Adelante.

D. Alb. ¿Estais vos?

D. Ped. Por don Enrique.

¿Y vos?

D. Alb. No hay porque me esplique  
sin que el misterio levante.

D. Ped. ¿No os dieron aquí una cita?

D. Alb. ¿Y aquí os citaron á vos?

D. Ped. Sí.

D. Alb. Y á mí.

D. Ped. Con que á los dos  
aquí se nos necesita.

¿Sois Lacerda, Mahomad  
ó Roma...? esperamos hoy  
sus avisos.

D. Alb. Guzman soy.

- D. *Ped.* Albar Perez? perdonad  
que á conoceros al punto  
no os hubiera detenido.
- ¿ Venis, Guzman, decidido?
- D. *Alb.* A vencer ó ser difunto.
- D. *Ped.* Eso si: bien elegimos:  
ni un cobarde hay con nosotros,  
aunque en mucho mas que á otros  
por ofendido os tuvimos.
- D. *Alb.* ¿Mucho sabeis?
- D. *Ped.* Soy el ojo  
derecho de don Samuel,  
y no me recata él  
ni su mas mínimo antojo.  
¿Y os llegó su carta?
- D. *Alb.* Sí.
- D. *Ped.* Ya visteis lo que decia.
- D. *Alb.* Y vos, pues todo os lo fia.
- D. *Ped.* Como que yo la escribí.  
(Fortuna fué que escribiera,  
que ha ciegas le pregunté.)  
Pues si mal no me enteré  
ya solo por vos se espera.
- D. *Alb.* Voy pues á entrar.
- D. *Ped.* Aguardad,  
que pues la suerte es propicia  
daros quiero una noticia.
- D. *Alb.* Dadmela pues, y abreviad.
- D. *Ped.* (Con intencion.)  
Vuestra muger os es fiel.
- D. *Alb.* Vive Dios...!
- D. *Ped.* Sé que irritado  
con ella os habeis mostrado.
- D. *Alb.* (Amostazado.)  
¿Y que se le importa á él?

Si contra el rey conspirais...

D. *Ped.* Del rey hablaros pensé.

D. *Alb.* Pues id derecho, que á fe  
que os juro que lo acertais.

D. *Ped.* Preso en sus lazos le tiene  
doña Aldonza.

D. *Alb.* ¡Ya volveis!

D. *Ped.* Si de el vengaros quereis  
hablar de ella vos conviene.

D. *Alb.* Seguid.

D. *Ped.* Por si torpe lengua  
su limpieza calumnió,  
sabed que hay quien defendió  
vuestra causa.... aunque sin mengua.  
Ella tiene al rey cogido;  
mas solo es para ayudar  
con su amor á conspirar  
á su amigo y su marido.

D. *Alb.* ¿Su amigo?

D. *Ped.* Y vuestro mayor;  
pues á vuestras ordenes atento,  
no se separa un momento  
de ella, por cumplir mejor.

D. *Alb.* ¿Por quien me tomais á mí?

D. *Ped.* Por don Albar de Guzman,  
y á fé que sin mucho afan,  
que vos lo habeis dicho asi.

D. *Alb.* Pues estais mal informado,  
que yo no encargué á ninguno  
mi muger.

D. *Ped.* Pues hay alguno  
que á su cargo la ha tomado.

D. *Alb.* ¿Quién?

D. *Ped.* Don Juan de Colmenares.

D. *Alb.* Os digo que os engañais.



D. *Ped.* Nada don Albar, temais  
de quien sirve en los altares.  
Pero entrad que os entretengo.

D. *Alb.* (¡Aviso mas singular!)  
Decidme...

D. *Ped.* ¿Quereis entrar,  
que os esperan?

D. *Alb.* A eso vengo:  
mas quiero una explicacion  
de eso que ahora me habeis dicho.

D. *Ped.* ¿Traeis en finjir capricho?  
mas en fin teneis razon,  
que delicados asuntos  
son los asuntos de honor.

D. *Alb.* Quien no habla de ellos mejor  
cerca está de los difuntos.

D. *Ped.* ¿Me provocais? no hay por qué,  
mas si os ofendeis por esto,  
don Albar, estoy dispuesto  
y el caso os explicaré.

D. *Alb.* ¿Cuándo?

D. *Ped.* Mañana, que fuera  
dar antes que sospechar.

D. *Alb.* A que hora y en que lugar?

D. *Ped.* En mi casa y á cualquiera.

D. *Alb.* ¿Donde morais?

D. *Ped.* De mi casa  
haré que os avisen, y...  
pero entrad que pese á mi  
que el tiempo hablando se pasa.

(*Sube D. Albar las gradas del átrio diciendo.*)

D. *Alb.* (Por Cristo que me ha metido  
ese hidalgo en confusion.)

D. *Ped.* (*Viéndole entrar.*)  
Para una conspiracion

no hay cosa como un marido.

## ESCENA VII.

DON PEDRO.

El dardo en el pecho lleva  
y á fé que le ha de estorbar;  
mas si le quiere tocar  
la herida el mismo renueva.

*(Se echa á reir.)*

Poco hay en el otro mundo  
segun se ve de provecho,  
cuando un soldado ha deshecho  
su plan mas sabio y profundo.

*(Despues de un momento de meditacion, con ira, marcando el carácter inconstante del rey don Pedro, dice:)*

Torres de orgullo y grandezas  
necios levantando están:  
mas otros levantarán  
su torre con sus cabezas.

## ESCENA VII.

D. PEDRO y BLAS.

D. Ped. ¿Cumplisteis?

Blas.

Sí.

D. Ped.

No los veo.

Blas.

Pronto los tendreis aqui,  
que mas me interesa á mí  
mi venganza y la deseo.

D. Ped. Escucha Blas.

Blas.

Ya os escucho.

D. Ped. ¿Serás capaz de esperar  
á los muertos?

( 31 )  
Blas. (Con temor.) ¿Yo?

D. Ped. A juzgar  
por el yó los temes mucho.

Blas. Mas la pregunta ¿á que asunto?

D. Ped. Es que te encargo en conciencia  
que tengas mucha prudencia  
si aparece algun difunto.

Blas. (Cómo, no puedo entender  
hablar de muertos le gusta;  
nada á este hombre le asusta;  
mas nada le veo hacer.)

(Uno de los conjurados aparece en el atrio, en-  
vuelto en el lienzo que le sirve de disfraz.)

Blas. ¡Cielos!

D. Ped. ¿Que es eso?

Blas. (Señalando al conjurado.) ¡Mirad!

(Blas cae de rodillas con la espresion del pa-  
vor mas concentrado, don Pedro vuelve el  
rostro con serenidad.)

## ESCENA IX.

BLAS, D. PEDRO, UN CONJURADO.

Conjur. (Rumor oí segun creo,  
no vendrá mal un paseo  
contra una curiosidad.)

D. Ped. Quieto, Blas, ó eres perdido.

Blas. (Tamaño valor me pasma.)

D. Ped. (Dejemos que la fantasma  
nos diga á lo que ha venido.)

Conjur. Desventurado mortal,  
que pecador descarriado  
á este lugar has llegado,  
¿quien eres?

D. Ped. Si no voy mal  
poco para muerto sabes ,  
pues no conoces en mí  
un vivo que viene aquí  
por negocios harto graves.

Conjur. Eres pues....

D. Ped. Del otro mundo  
donde ya aguardando estan  
á Samuel y al de Guzman.

Conjur. ( Es nuestro si bien me fundo. )

(Vase acercando á D. Pedro y mirándole de  
arriba á bajo, estraña la capa echando  
menos el disfraz.)

Que vengas de allá me alegro ,  
aunque es tu disfraz muy franco.

D. Ped. Es que tu eres muerto blanco  
y yo soy un muerto negro.

Conjur. Negro ó blanco ¿ á que no entrar  
con nosotros ?

D. Ped. Es que yo  
soy muerto que nunca entro  
donde le pueden cerrar.

Conjur. ( ¡ Traidores hay pesia mi ! )

Responda quien va ó es muerto.

(Al acercarse á D. Pedro, asiendo este su  
daga con disimulo le da de puñaladas y  
va à caer fuera de la escena.)

D. Ped. Quien los infiernos ha abierto  
esta noche para ti.

Conjur. ¡ Cielos !

Blas. Por san Blas ¿ que es esto ?  
con los muertos arrogante  
se los lleva por delante...

¿ que hombre es este á Dios opuesto ?

(Vuelve Don Pedro limpiando la daga.)

( 55 )  
D. Ped. Bien muerto está el temerario.  
Por Cristo que lo acertó  
cuando por conspirar tomó  
para envolverse un sudario.

## ESCENA X.

BLAS , D. PEDRO.

D. Ped. ¡Blas!

Blas. (Miedo este hombre me da.)

D. Ped. ¿Que tiemblas? ¿esto te asombra?  
ven, que un muerto es una sombra  
y al ver esta cruz se va.

(Muestra la daga.)

Blas. (Temblando estoy de pavor.)

D. Ped. Vamos, ¿que temes, muchacho?  
¿no ves como los despacho?  
cálmate y cobra valor;  
que aunque entre el vulgo mantienen  
gran crédito los difuntos,  
en viendo dos vivos juntos  
nunca á amedrentarlos vienen.

Blas. Asi será, pues que veo  
que con ellos os cerrais  
y á estocadas los echais.

D. Ped. Que vengan muchos deseo;  
y aprende á hacerlo de mi,  
que muertos como el que has visto.  
no merecen, voto á Cristo,  
sino lo que á ese le dí;  
mas vienen.

Blas. Es la justicia.

D. Ped. Blas, silencio y confianza,  
no malogres tu venganza  
por ceguedad ó impericia.

Aquí tu venganza empieza

( 34 )  
y si sagaz me ayudares  
lograràs de Colmenares  
por lo menos la cabeza.

*Blas.* Mas...

*D. Ped.* Silencio ya lo ves;  
tu de mi poder testigo.  
eres, con que sé mi amigo  
que te alegrarás despues.

*Blas.* (Todo es misterios este hombre ;  
mas pues me halaga y me ayuda,  
tendré la lengua tan muda  
como su brazo y su nombre.)

## ESCENA XI.

D. PEDRO, BLAS, *la justicia.*

*D. Ped.* Mas vale nunca que tarde;  
(*Con autoridad.*)  
que la justicia y la uncion  
matan con detencion.

*Justic.* ¿Quien se atreve?

*D. Ped.* Dios le guarde.

*Justic.* ¿Para esto llamais la ronda?

*D. Ped.* Callad.

*Justic.* ¿Quien manda callar?

*D. Ped.* (*Le dice al oido.*)

Quien puede hacer os ahorcar  
aunque la faz os esconda.

(*Bajo à los de la ronda, le oyen todos menos  
Blas.*)

Esta noche han muerto aqui  
á Perez el zapatero;  
aqui al agresor espero,  
y el cadáver està allí.  
En su casa os esconded,

( 55 )  
y cuando mi voz oigais  
al que en la calle veais  
sin mas respeto prended.  
Y... para todos lo digo,  
ni el reo ni el tribunal  
han de saber voto á tal,  
que habeis topado conmigo.  
Imparcial que sea quiero  
del agresor la sentencia,  
que tan hombre es en conciencia  
como el rey el zapatero,  
con que á dentro.

*(Al entrar los detiene.)*

¡ Eh! y escuchad;  
con el muerto està su hija,  
nadie importuno la aflija  
por gracia ó curiosidad;  
y cuenta que por torpeza  
ó por malicia, espiar  
ose alguno este lugar,  
porque pierde la cabeza.

*(Entran y don Pedro les cierra puerta y postigo.)*

## ESCENA XII.

D. PEDRO Y BLAS, *que no debe haber comprendido la escena anterior que pasa entre don Pedro y la ronda.*

*Blas.* ¿ Que van á hacer en mi casa?  
no veis que mi padre está...

D. Ped. Todo lo he previsto ya:  
tu atiende á lo que aqui pasa.  
Tal vez volveràn los muertos,  
entre ellos viene sin duda

Colmenares.

*Blas.* ¡Dios me acuda!

*D. Ped.* Y tenga tus desaciertos;  
aunque le veas venir  
estate quieto á mi lado.

*Blas.* Eso no, no señor soldado,  
si le veo ha de morir.

*D. Ped.* Pues deja que pasen todos,  
que con tantos atreverte  
fuera correr á la muerte.

*Blas.* Lo haré así.

*D. Ped.* De todos modos llegó  
tu venganza, Blas:  
mas que en ninguna ocasion  
divulgue tu irreflexion  
lo que esta noche á ver vas.

### ESCENA XIII.

*D.* PEDRO Y BLAS *se apartan á un lado*, SAMUEL,  
D. JUAN, D. ALBAR, ROBLEDO CONJURADOS &c.

*D. Jua.* Con que no olvidar, señores,  
que nuestras dias son tres,  
el santo y la seña es  
ánimas y embajadores;  
entretanto con el moro  
que se aviste cada cual,  
y no le irá á nadie mal  
ni por armas, ni por oro.  
(*Vanse muchos.*)



## ESCENA XIV.

D. PEDRO, BLAS, SAMUEL, D. JUAN, D. ALBAR, DOÑA  
ALDONZA, ROBLEDO &C.

D. *Jua.* Ahora bien, hecho lo hecho  
este lugar se abandona;  
Enrique tendra corona  
y nosotros gran provecho.

*Aldon.* Adios, don Juan.

*Samuel.* Dios os guarde.

D. *Alb.* (*A Samuel.*) El os ayude, Samuel.

*Robled.* ¿Os quedais?

*Samuel.* Tengo con él  
que hablar.

D. *Jua.* Pues decid, que es tarde.

## ESCENA XV.

SAMUEL, D. JUAN. —BLAS Y D. PEDRO.

*Samuel.* Don Juan, la quereis aun?

D. *Jua.* ¿Pues en que mudanza ha habido?

*Samuel.* ¿No es don Albar su marido?

D. *Jua.* ¿Y el peligro no es comun?

*Samuel.* Pero....

D. *Jua.* No hay en este lance  
averías de fortuna?  
pues no ha de faltar alguna  
que si me estorba le alcance.  
Mas lo que hablarme teniais....

*Samuel.* A eso voy: pues sois tan rico  
como yo...

D. *Jua.* ¿Que?

*Samuel.* ¿No me esplico?  
en repartir bien hariais

los gastos entre los dos.

D. *Jua.* Vuestra avaricia redobla,  
Samuel, y por cada dobla  
llorais un cántaro vos.

*Samuel.* Ya veis... tantos adelantos  
y tan exhausta la caja.

D. *Jua.* Ya se os hará rebaja,  
que por ahora no son tantos;  
mas cuenta con que el dinero  
mucho os duela; tirad de él,  
que en este caso, Samuel,  
la cabeza es lo primero.

*Samuel.* Fio en vos.

D. *Jua.* Y sabeis bien,  
que por tal parcialidad  
os ofrece Mahomad  
medio reino de Jaen.

*Samuel.* En el moro al fin tendré  
quien me ayude en un azar,  
(y un escondido lugar  
donde el tesoro pondré.)  
Buenas noches.

D. *Jua.* Id con Dios.

## ESCENA XVI.

D. PEDRO, BLAS, D. JUAN: *despues la justicia.*

D. *Jua.* Ambiciosos miserables,  
cuyas manos insaciables  
van siempre del oro en pos.  
Vete en paz hoy y atesora,  
que yo te haré levantar  
con três palos un altar  
donde te llegue tu hora.

*Mira á la casa del zapatero y dice mar-*

*chándose.)*

Su infortunio me hace duelo;  
mas él se empeñó en morir,  
y entre los dos á elegir  
quiso lo mejor el cielo.

D. Ped. (*A Blas.*) Ahora tu.

(*Blas se arroja sobre don Juan , y mientras este se defiende y la justicia los separa, sin que don Juan vea de donde salen, dice don Pedro.*)

D. Ped. ¡Favor al rey!

D. Jua. ¡Viven los cielos, villano!

Blas. ¿Y mi padre?

Justic. Echadle mano.

D. Jua. ¿Que es esto?

Justic. Ayuda á la ley.

Blas. Ese á mi padre mató.

D. Jua. ¿Cómo? ¡infame!

Justic. Basta ya,  
que ese hombre acusado está.

D. Jua. ¡Viles, asesino yo!

Blas. Y aun niega... dejadme á mi:  
ese hombre muerte merece;  
dádmele, me pertenece,  
yo soy el verdugo aqui.

(*Blas separado de don Juan forcejea por llegar á él. Llevan á don Juan por el lado opuesto á la casa de Diego Perez , y don Pedro coge á Blas por el brazo, cuando todos vuelven la espalda.*)

Justic. (*A Blas.*)

Ea , atrás tú.... y venid vos. (*A D. Juan.*)

D. Jua. Inocente...

Justic. Sí sereis ;

pero allá se lo direis  
á los jueces.

D. Jua. Sí por Dios.

D. Ped. (*A Blas.*) Ven aquí y en mi te fia.

## ESCENA XVII.

D. PEDRO , BLAS.

*Blas.* Ved que me habeis prometido...

*D. Ped.* Que del crimen convencido  
en tus manos le pondria.  
Pues bien, pasado mañana  
te avisaran de un lugar  
donde has de ir á consultar  
sobre la justicia humana.

*Blas.* ¿Que me importa...?

*D. Ped.* (*Dale un bolsillo.*) Calla y ten.  
Con esto el entierro harás  
de tu padre y de ese, Blas:

(*Señalando el sitio donde cayó el conjurado  
à quien mató don Pedro.*)  
y callando te irà bien.

*Blas.* De sus ojos tengo miedo;  
por mas que al orgullo acudo  
me apura, me opongo, dudo;  
mas resistirle no puedo.

(*Entrá en su càsa empujado ligeramente por  
don Pedro.*)

## ESCENA XVIII.

D. PEDRO.

Bien: nada don Juan sabrá,  
nada los jueces tampoco,  
y ese pensamiento loco

( 61 )  
adelante seguirá.

*(Se echa á reir, y dice yéndose y frotándose las manos con muestras de satisfaccion.)*

Y es justo que en horca acaben  
y al vulgo den que reir  
muertos que aun han de morir  
y que la hora no saben.

# ACTO TERCERO.

## PERSOMAS.

DON PEDRO.	UN EMBAJADOR DEL
D. JUAN DE COLMENARES.	REY DE GRANADA.
SAMUEL LEVI.	DON DIEGO GARCIA DE
BLAS PEREZ.	PADILLA.
D. JUAN ROBLEDO.	JUAN.
DOÑA ALDONZA CORONEL.	2 BALLESTÉROS DE LA
TERESA PEREZ.	GUARDIA DEL REY.

Gabinete oriental en casa de Samuel Levi destinado al embajador del rey Bermejo. Puerta en el fondo y secretas á los lados, mesa con tapete de grana, cogines &c. Luz artificial.

## ESCENA PRIMERA.

DOÑA ALDONZA CORONEL. D. JUAN DE COLMENARES.

*Ald.* Imposible, don Juan; dirán si quieren que por capricho mugeril os quise, mas no penseis que mi decoro hollando asi el blason de los Guzmanes pise. Mucho os amé y amo todavia, que negaroslo aun fuera locura, mas seguiros liviana; Colmenares, tinta es su sangre....

D. J. Basta; estad segura que os comprendo muy bien: enhorabuena, trocar por un mal rey un buen marido, que merecia os pareció la pena;

mas quien señora en un palacio ha sido  
vivir no debe en opulenta casa,  
que de hidalgo solar al fin no pasa.

*Ald.* Me tentais demasiado la paciencia,  
señor don Juan, tened estos dicitos,  
porque pican pardiez en insolencia;  
quien al rey escuchó fue mi venganza;  
mató à mi padre y vive en mi memoria.

D. J. ¿Que diablos? ¿portan poco una pendencia  
quereis armar? no somos hoy tan niños,  
que no alcancemos ya la tecnología  
y el sistema de amores y cariños.

*Ald.* Teneis, don Juan, un alma depravada,  
incapaz de sentir, é indiferente  
dispuesto estais con sátira insolente  
á reir de la cosa mas sagrada.

D. J. ¿Pues que quereis? ¿que á fuer de caballero  
que errante corre à caza de aventuras,  
abra un palenque á voz de pregonero  
y haga hastillas por vos un par de lanzas  
ganoso de cosecha de esperanzas?  
No es mi propuesta tan difícil cosa;  
en cualquier asonada repentina,  
muere á manos de turba codiciosa  
el patriota mejor tras de una esquina.

*Ald.* Basta ya, por mi vida, Colmenares.  
Si la lengua arrostré del populacho,  
del rey don Pedro por vengarme ansiosa  
vengo á mi padre y moriré gozosa;  
todo el mundo verá por mas que os pese  
que el corazon del rey no pretendia  
quien aguardando la ocasion, sedienta  
bebió la sangre que en su pecho habia.

D. J. (*Con sarcasmo.*)

Y embozando su amor con su venganza

supo astuta volver à su marido  
celebrando su triunfo esclarecido;  
y este de su conducta satisfecho,  
cuando vos le digais *vengué á mi padre*,  
responderá tranquilo *bien has hecho*.

*Ald.* Mucho os mofais, D. Juan de su desgracia,  
y á su enojo mostrais muy poco miedo  
cuando sabeis que recordaros puedo  
que no hablasteis con él con tanta audacia.

D. J. ¿Y por tan bueno me teneis, señora  
que me lanzara á provocarle necio,  
cuando al fin de la fiesta no sería  
sino del vulgo fábula y desprecio?  
Convengamos al fin en que por suerte  
bien entrambos á dos nos conocemos,  
y pues ambos á dos nos descubrimos,  
nada por fin entrambos nos debemos.  
Mas es tiempo de obrar: quede aqui todo  
y pues ambos un fin nos proponemos,  
justo es que cada cual llegue á su modo.

## ESCENA II.

DICHOS, SAMUEL Y EL EMBAJADOR *por el fondo*.

*Sam.* ¡Gracias á Dios!

*D. J.* Él nos ayude amigos.

*Emb.* Grave susto nos disteis, Colmenares.

*D. J.* (*Frívolamente.*)

Los cielos ¡vive Dios! me son testigos  
de que mas de una vez me dí por muerto,  
y de todos el fin tuve por cierto.

El oro derramé con manos llenas  
por penetrar el laberinto oscuro  
de las dudas que entonces me acosaban,  
todos los cargos vi que se me hacian,



y todos de asesino me culpaban,  
mas nada á fé de conspirar decian.

*Sam.* Mas los jueces...

*D. J.* Asaz interesados  
fallaron mi sentencia  
conforme á su interés, no á su conciencia

*Sam.* (Con satisfaccion.)

La noticia indecisos esperamos,  
mas cuando esta mañana la supimos  
nos reimos, don Juan, y respiramos.

*D. J.* El caso es muy donoso ciertamente,  
no se ha visto sentencia mas graciosa;  
mas pasemos, señores, á otra cosa;  
no hay mas que hablar,  
con nuestro plan seguimos.

*Sam.* ¿Y el rey?

*D. J.* ¡Oh! mas que nunca confiado  
hoy mismo con su mesa me ha brindado;  
mas yo no se bien, ó me alucino mucho,  
que esplendido banquete le preparo  
que ha de costarle por quien soy bien caro.

*Emb.* Abreviemos, si os place de razones.

*Sam.* Sí, obremos de una vez, que no tenemos  
à ciento ya á escoger las ocasiones.

*D. J.* Teneis razon, amigos empecemos.

¿Los de Aragon?... (A doña Aldonza)

*Ald.* En la ciudad entraron;  
Guzmán con ellos la señal espera,  
y aqui vendrà si la ocasion le ayuda  
favorecido por la sombra muda.

*Emb.* Mañana nos dará publica audiencia  
el rey en el alcazar.

*D. J.* (Al embajador.)

Ese tiempo le da nuestra sentencia;  
ea pues, ya sabeis cuanto hace el caso;

empreded del oraculo la farsa,  
que entre la turba de cristianos locos  
que por mentiras os darán dineros,  
entrarán de los nuestros unos pocos;  
no me los confundais con la comparsa.

(A doña Aldonza con galanteria.)

Dadme el brazo, señora,  
si aun alcanzo à serviros de escudero.

*Ald.* Pues no podeis ya ser mi caballero,  
lá última vez tomadle por ahora.

### ESCENA III.

SAMUEL, EL EMBAJADOR.

*Sam.* Dejemos à esos necios embriagados  
en sus ciegas y torpes vanidades.

*Emb.* Hablad de don Enrique.

*Sam.* Ya consiente  
en dar à Mahomad estas ciudades  
que le pide, tal vez muy exjente;  
pero es justo sin duda  
que pague cara su eficaz ayuda.

*Emb.* Dará, pues, los poderes necesarios?

*Sam.* No, pero pues tan varios  
sucesos prestarán mil ocasiones  
de ellas, se quitarán las guarniciones,  
y con faz de sorpresa  
tomareis lo que os toque de la presa.

*Emb.* Quedará, pues, Castilla  
reducida à un pedazo de terreno...

*Sam.* Si, donde ondule el pabellon ageno.

*Emb.* Permitid que os replique,  
Samuel, puesto que tanto os interesa,  
segun se vé su causa,  
¿porqué aqui no os quedais con D. Enrique?

*Sam.* No mas reyes que pobres y altaneros nos adulan menguando su grandeza y nos pagan despues crueles y fieros dando á su pueblo ruin nuestra cabeza. Mi ciencia, mis consejos, mi tesoro desde hoy ofrezco si los quiere al moro.

*Emb.* Ya veis lo que os escribe mi rey, y claro està que os los recibe.

*Sam.* Llevad á cabo, pues, lo comenzado.

*Emb.* ¿Habeis ya á vuestras gentes avisado?

*Sam.* Hoy avisados fueron: mis amigos y fieles servidores por el vulgo las nuevas esparcieron de que el muy sabio embajador que cura del ànimo y del cuerpo los dolores, á admitir se dispone sus visitas, y ya el crédulo vulgo se apresura á consultar al mago en el silencio de la noche oscura.

*Emb.* Está bien; á los gefes instruidlos del ridiculo oráculo: lo que importe decidlos, yo al vulgo engañaré.

*Sam.* Y poned cuidado, vendrá larga caterva de importunos y de necias muchachas engañadas, tras de esperanzas mentirosas unos, tras de ventura y predicciones otros, pero vendrán entre ellos las ánimas, que esperan de nosotros, no plegarias mentidas ni oraciones, sino armas afiladas, el oro y las secretas instrucciones que le serán por vuestro labio dadas.

*Emb.* Presto, pues, el oráculo empecemos:

á los nuestros daremos lo que importa,  
y al vulgo sin razon le mentiremos.

### ESCENA IV.

SAMUEL Y EL EMBAJADOR *salen por la derecha:  
aparecen en seguida por una puerta falsa  
de la izquierda* D. PEDRO, con D. DIEGO GAR-  
CIA DE PADILLA Y 2 BALLESTEROS DE SU GUARDIA.

D. Ped. ¡Aqui lebreles, y alerta!  
á la primera señal  
le echais al cuello un dogal  
y le ahorcais en esa puerta.

Padill. Ved que es ese hombre, señor,  
embajador de Granada.

D. Ped. ¿No acuso, pues, la embajada  
si cuelgo al embajador?

(*Padilla y los ballesteros se retiran; D. Pedro  
va á ocultarse tras de la puerta que abrió Sa-  
muel á salir y cuya hoja cae sobre la pared.*)

D. Ped. Yo cazo por aficion  
ya un insecto, ya una fiera;  
pues hallo esta ratonera,  
cazemos este raton.

### ESCENA V.

(*Vuelve el moro y al cerrar la puerta se halla  
cara à cara con D. PEDRO, que echa mano  
à la llave y quedan un momento en silencio  
miràndose uno à otro.*)

D. Ped. Buenas noches nos dé Dios.

Emb. (¿Por donde ha entrado ese hombre?)

D. Ped. Nada hay aqui que os asombre.

Emb. ¿Sois?

D. Ped. Un hombre como vos.

Emb. ¿De la casa?

D. Ped. Justamente.

Emb. ¿Amigo de don Samuel?

D. Ped. Mucho.

Emb. ¿Y por mandato de él  
venis á mí?

D. Ped. Cabalmente.

Emb. Pero en mi mente no cabe...  
sin tropezaros en mí,  
¿como habeis entrado aqui?

D. Ped. Por el ojo de la llave.

Emb. ¿Qué es esto, venis de mofa?

D. Ped. ¿Unos muertos no esperais?  
que se aparezcan dudais,  
pues, las gentes de esta estofa...

Emb. ¿Como!

D. Ped. ¿No oisteis decir  
que un muerto espíritu es  
y no necesita pies  
ni por donde, para ir  
ni venir?

Emb. Mas no comprendo  
por Alá.

D. Ped. Tened paciencia;  
yo os esplicaré mi ciencia,  
y ya lo ireis comprendiendo.

*(Tiéndese don Pedro en un almohadon, y si-  
gue diciendo en tono burlesco.)*

Hay sabios tan pobrecitos  
que tras cualquier embustero,  
se van hácia el matadero  
dóciles como cabritos.

Hay muertos tan infelices  
que á pocas apariciones,

( 10 )  
à tumbos y à tropezones  
dan en tierra de narices:  
y hay astrologos tan rudos  
tan menguados adivinos,  
que en lo que hace á sus destinos  
sus oróscopos son mudos.

( *Hace el moro un movimiento de resistencia.* )

No resistais, vota á tal,  
que vengo muy bien armado.  
y cogiendoos descuidado  
el combate no es igual.

Que sois he oido decir  
un mago mas que mediano:  
tomad; aqui está mi mano

( *Tiende la mano armada con guantelete.* )

decidme mi porvenir.

*Emb.* (Disimulemos par diez  
quien es hasta decifrar.)

Aunque era justo negar  
respuesta á tanta altivez,  
porque no cede la ciencia  
á la fuerza ó la amenaza,  
os disimulo la traza  
de tan rápida exigencia.

*D. Ped.* Ved que tambien adivino  
soy, y á mi vez os diré  
poco ó mucho lo que sé,  
que os guarda vuestro destino.

*Emb.* Entonces esta molestia  
nos podemos escusar.

*D. Ped.* (Aun voy con el à cerrar  
como quien caza una bestia.)  
¿Con que no sabeis decir  
ni mirando á lo pasado,  
lo que ha sido de un soldado,

(11)  
ni cual es su porvenir?

*Emb.* (Dudando estoy.)

*D. Ped.* Bien está;

pues reservado os guardais,  
fuerza es que de vos oigais  
lo que fué y lo que será.

Vos fuisteis Marcos Martin,  
que en sus traidores afanes  
servisteis á los Guzmanes,  
y les vendisteis por fin.

La razon os la diré;  
cuando un bastardo ser quiso  
rey de Castilla, preciso  
buscar un veneno fué.

*Emb.* ¡Cielos!

*D. Ped.* Le aprontasteis vos.

Descubierto, con el oro  
que hurtasteis, fuisteis al moro  
y renegasteis de Dios.

Ayudando al rey Bermejo  
en Granada á conspirar,  
cuando rey se hizo llamar  
os hizo de su consejo.

(*Un momento de pausa.*)

Te he dicho, Marcos Martin,  
lo que ha sido tu pasado;  
atiende ahora con cuidado.

que voy á hablar de tu fin.

O con la mia se acuerda  
tu voluntad desde hoy;  
ó te juro por quien soy  
que bailas en una cuerda,

*Emb.* (Rendirse sin pelear  
fuera locura estremada.)

*D. Ped.* (Con altivez.) ¿Que dices?

*Emb.* No digo nada.

¿eso es negar ú otorgar?  
(*Arrancando con indignacion.*)

¿Por quien me tomais á mi,  
mortal miserable y necio,  
que vienen á poner a precio  
mis pareceres aqui?

¡Necio de mi, si mi ciencia  
quien sois no me revelara!

*D. Ped.* ¿Y es perspicacia tan rara  
de tu ciencia ó tu conciencia?

*Emb.* Vos criado entre traidores  
traiciones do quier soñais,  
de las estrellas dudais,  
de sabios y de doctores.

(*Con tono de inspiracion. D. Pedro tremulo  
de ira.*)

Yo vine de mi señor,  
con mi ciencia poderosa,  
de vuestra nacion leprosa,  
médico y embajador.

¿Y de una historia indecente  
me haceis el protagonista?

*D. Ped.* (*Levantàndose dando una patada en  
el suelo.*)

¡Nuestra Señora me asista,  
y aun hablará el insolente!  
Escucha, sabio doctor  
y embajador compasivo,  
voy á desollarte vivo  
y á mandarte á tu señor.

¿Piensas que tengo tan flaca  
la memoria, ó tan menguado  
el enojo, que irritado  
mi colera el tiempo aplaca?  
Siervo apóstata, asesino



( 75 )  
mal comprado, vil ladron,  
¿piensas que es tu salvacion  
ese disfraz de adivino?

Despoja de esos trebejos.

(Arráncale de un tiron la capellina que le  
cubre todo.)

¡Padilla!

## ESCENA VI.

PADILLA Y DOS BALLESTEROS *aparecen á la voz de*  
D. PEDRO: *mientras MARCOS no acierta à vol-*  
*ver de su asombro, le asen, le despojan del*  
*turbante y demas útiles que han de servir*  
*para el disfraz de don Pedro, y le llevan.*

DON PEDRO.

A ese embajador  
servirás de confesor;  
guárdale bien y no lejos.

## ESCENA VII.

DON PEDRO.

¡Darán al mozo un juguete  
y alguna presa al leon!  
Por Dios que de diversion  
servirán al mozalvete.

(Hace lo que va diciendo.)

Cálome esta mantellina,  
coloco la luz de modo  
que en sombra quede yo todo,  
mientras el resto se ilumina.

Abro, me cubro, me siento;  
y á adivinar me preparo;  
à fé mia que muy caro

( 74 )  
pagan mi entretenimiento.

## ESCENA VIII.

D. PEDRO, BLAS.

*Blas.* Este es sin duda el doctor.

*D. Ped.* ¿Quién va?

*Blas.* Blas Perez.

*D. Ped.* (¡Por Cristo  
que está al reclamo bien listo!)  
Diga pues.

*Blas.* (Dame pavor  
tan melancólica estancia.)  
Es el caso... yo... (no sé  
como empezar.)

*D. Ped.* (Siempre fue  
tan cobarde la ignorancia.)  
¿En fin, qué quiere de mi  
Blas Perez?

*Blas.* Venganza quiero.

*D. Ped.* ¿Y de quien?

*Blas.* De vos la espero,  
pues me encaminan aquí

*D. Ped.* ¿Y que es ello?

*Blas.* Ello es señor  
que hace tres noches en una  
lluviosa y negra, oportuna  
para el cobarde y traidor,  
mi padre...

*D. Ped.* (Interrumpiendole.) Bien, le mataron.

*Blas.* Sí, murió á manos de un hombre...

*D. Ped.* Colmenares, se su nombre...

*Blas.* ¿El hecho pues os contaron?

*D. Ped.* ¿Que es mi saber en esencia  
si lo pasado no acierto?

*Blas.* (Si le habrán dicho que ha muerto los hombres y no su ciencia!)

*D. Ped.* Sea como quiera, adelante un soldado te ayudó, y por él la ronda dió, tras de ese hombre en el instante. A el te arrojaste audaz, mas te detuvo el soldado. que aun no era el tiempo llegado para tal temeridad.

*Blas.* Todo lo sabeis sin duda y puesto que á vos me envian, está claro que sabian que me podeis dar ayuda.

*D. Ped.* ¿No te la dió el tribunal?

*Blas.* (Con desprecio.) Si Dios otra vez naciera, y entre sus uñas cayera. pasaralo á fé muy mal.

*D. Ped.* ¿No hay pues justicia en Sevilla?

*Blas.* Fue mi padre zapatero.

*D. Ped.* ¿Quien en la ley es primero?

*Blas.* Los mas ricos en Castilla.

*D. Ped.* Mire el mozuelo insolente lo que dice antes de hablar,

*Blas.* Ved si me habeis de vengar ó me vuelvo.

*D. Ped.* Blas detente; ¿tan mal te trató la ley que asi dicitido estás?

*Blas.* Y no me volviera atrás aunque atropellase al rey. ¡Oh mataré á Colmenares donde quiera que halle espacio. en la calle, ó en palacio

( 76 )  
aun á los pies de los altares.

D. Ped. ¡Impio!

Blas. Seré imparcial,  
obraré con mi enemigo  
como el tribunal conmigo.

D. Ped. ¿Pues como obró el tribunal?

Blas. Que, no lo sabeis señor?  
el tribunal por su oro  
le priva un año del coro,  
que en vez de pena es favor.

D. Ped. ¿Eso mas?

Blas. Con que es decir,  
que al cabo por buena cuenta,  
cobra como antes su renta,  
al coro sin asistir.

Ved pues, si tengo razon;  
y si vuestra ciencia alcanza  
á mi padre á dar venganza,  
buscad presto la ocasion.

D. Ped. (Fuego de Dios en el mozo  
y que derecho se vá  
á su asunto.) Bien está.

concédote sin rebozo  
la razon, pues es tan clara;  
y pues por venganza vienes,  
¿á que te ponga te avienes  
al matador cara á cara?

Blas. ¿Que si me avengo? ¡si á fé!

D. Ped. Mañana á palacio irás,  
con esto paso te harás (*Dale una seña.*)  
hasta donde alguien esté  
que te ponga en la ocasion.

Blas. ¡Yo á palaciol fuera yerro,  
me echarán de él como á un perro  
al saber mi condicion.

D. Ped. Si á tu padre has de vengår  
tal orden has de cumplir.

Blas. Con esto á palacio he de ir....  
¿y que falta me hace entrar?

D. Ped. Obedece á tu destino,  
que asi dispone que muera,  
porque si le matas fuera  
te ahorcarán por asesino.

Blas. Vos quereisme hacer el bú,  
y puede ser.... ¡vive el cielo!

D. Ped. Obedece, rapazuelo,  
á quien sabe mas que tú.

(D. Pedro se levanta y le pregunta con im-  
perio.)

¿Diste á Diego sepultura?

Blas. Se la di.

D. Ped. ¿Y al otro?

Blas. (Asombrado.) ¡Cómo!  
sabeis tambien!...

D. Ped. Pies de plomo  
necesita esta aventura;  
tenlos y no olvides, Blas,  
que quien con muertos pelea,  
es muy posible que lea  
tus pensamientos y mas.  
¿Con la bolsa del soldado  
enterraste á los dos?

Blas. La misma noche. (Por Dios,  
que esto no se lo han contado.)

D. Ped. ¿Hablarán los que lo hicieron?

Blas. Su oficio es solo enterrar.

D. Ped. La lengua pues se han de atar  
ó sepultura se abrieron;  
mañana á palacio.

Blas. Iré.

D. Ped. ¿Me tienes mas que decir?

Blas. Nada mas.

D. Ped. Te puedes ir  
y hasta mañana.

Blas. Os veré?

D. Ped. ¿No te prometió el soldado  
darte á Colmenares?

Blas. Sí.

D. Ped. Pues lo que él promete, á mi  
cumplir me está encomendado.

(Al despedirle.)

Y créé, Blas, al adivino;  
quien los misterios no calla  
de este cuarto, por él halla  
del otro mundo el camino.

Blas. (Seguiré á fe su consejo  
que todo este hombre lo sabe,  
y el negocio es harto grave,  
pues que se arriesga el pellejo.)

D. Ped. ¿Que aguarda?

Blas. Yo mas quisiera  
preguntar... mas tengo miedo.

D. Ped. Vete, que en vengarte quedo.

Blas. Mas decid...

D. Ped. Vayase fuera.

## ESCENA X.

D. PEDRO.

Mató á Perez Colmenares,  
y el crimen pagando en oro,  
privanle un año del coro...  
¡y matan á otros pelgares  
por robar un alfiler!  
Bien... ¡La justicia atropella

mi justicia? haré con ella  
lo que ella acostumbra ha hacer.

Alguien llega. ¿Quién va allà?

(Vuelve á colocarse como al principio á la  
sombra de la lámpara.)

ESCENA XI.

D. PEDRO. ROBLEDO.

*Robled.* Animas y embajadorés.

*D. Ped.* (Aquí empiezan los traidores.)

¿Está todo?

*Robled.* Todo ya.

solo falta repartir

el oro que ha de pagar,

las brazos que han de lidiar,

y armas que han de reñir.

*D. Ped.* Tomad, en ese bolson

lo necesario teneis;

las armas encontrareis

en San Benito.

*Robled.* ¿No son

los monges del rey amigos?

*D. Ped.* Que eso crean es muy bueno,

que asi estará el rey ageno

de haberlos por enemigos.

*Robled.* Eso si, podeis fijar

seña y hora.

*D. Ped.* Con prudencia

meted gentes á la audiencia

que mañana me han de dar.

*Robled.* Luego mañana...

*D. Ped.* Asi es:

al oir el esquilon

sable en mano y al salon.

*Robled.* Allí muere á nuestros pies.

*D. Ped.* ¿Quién parecer le ha pedido?

*Robled.* ¿A un mismo fin coligados,  
no estamos todos?

*D. Ped.* ¿Pagados  
no habeis vosotros venido?

*Robled.* La canalla sí, yo no.

*D. Ped.* ¿Qué prendas derecho os dan  
á ser mas? ¿en donde estan  
las gentes que pagais?

*Robled.* ¿Yo?

soldado valiente soy,  
que arriesgo en esta partida,  
si no mis doblas mi vida.

*D. Ped.* Por canalla pues os doy,  
que eso arriesga la canalla  
cuando á los palacios osa,  
y es que no tiene otra cosa  
que perder en la batalla.

*Robled.* ¡Vive Dios!

*D. Ped.* Calle y va bien,  
que pues en esta querella  
arriesga él tanto como ella,  
canalla será tambien.

*Robled.* Hombre soy...

*D. Ped.* ¡Por Satanás,  
he aquí lo que son soldados!  
beben y riñen osados  
y no sirven para mas.

Robledo, llevate ese oro;  
las armas en san Benito,  
y mañana al primer grito  
en el salon junto al moro.

*Robled.* ¿Pensais pues, herege vil,



que muchachos de una escuela  
nos llevais tan sin cautela  
como ovejas al redil?  
Iguales hemos de ser,  
pues lidiamos por igual;  
ó vais á pasarlo mal,  
por vida de Lucifer,  
que no faltará quien roto  
algun cabo de la rueda;  
romper el círculo pueda...

D. Ped. (Si habla mucho le acogoto.)  
Digoos que ireis á palacio  
con vuestra gente pagada,  
y á la primer campanada,  
fuego; y no os andeis reacio,  
por que paga vuestro cuello.

Robled. Pues bien.

(D. Pedro impaciente se levanta y abandonando la mesa, tras de la que ha estado oculto su cuerpo toda la escena, vase hácia Robledo, mostrando por debajo de la capellina morisca; que le está corta, las piernas armadas de acicates y mallas, à usanza de los caballeros cristianos.)

D. Ped. Eh, largo de aqui.

Robled. (Mirándole á los pies.)  
¡Santo Dios! ¿calzan así  
los moros?

D. Ped. (Topó con ello.)

(Llévale don Pedro á la fuerza hasta la puerta y dicele con voz siniestra.)

D. Ped. Dicen que es por las pezuñas  
facil con el diablo dar,

(Muestrale un pie.)

¡Ay si llegais á contar  
que le habeis visto las uñas!

(*Le enseñá una mano arntada de guantaleta y cierra la puerta dejándole fuera.*)

## ESCENA XI.

D. PEDRO.

Si le digo al fin quién soy  
 á darle muerte me obligo;  
 mas si quien soy no le digo,  
 todo lo descubre hoy.  
 ¡Oh, harále prudente el miedo  
 ¡Padilla!

## ESCENA XII.

D. PEDRO , PADILLA.

*D. Ped.* Si á San Benito  
 no va, por Cristo bendito  
 que me prendais á Robledo.

*Padilla.* Han de recelar, señor,  
 los demas de esa medida.

*D. Ped.* Pues prometele la vida.

*Padilla.* Dineros fueran mejor,  
 que tal vez desesperado,  
 si alcanza que ha de morir,  
 se negará á consentir,  
 á su partido obligado.

*D. Ped.* Entonces poco me importa;  
 si se niega le ahorcarás,  
 tras él á los demas.

Así es la funcion mas corta.

*Padilla.* Si permitis que os pregunte  
 sin desacato, señor,  
 ¿no era eso mucho mejor?

*D. Ped.* Mil gracias por el apunte.

*Padilla.* Si os ofendí, perdonad.

*D. Ped.* ¿No sabeis que ellos decian  
que al leon entretendrian?  
¿no se entretiene en verdad?  
Dúrale la diversion  
mientras el hambre no le apura;  
esto es, el juguete dura  
mientras harto está el leon.

*Padilla.* Pero advertidos de cierto  
tarde ó temprano...

*D. Ped.* Ya basta  
*Padilla;* mientras se gasta  
mi juguete me divierto.

*Padilla.* Mas no perdais la ocasion  
por un infantil capricho.

*D. Ped.* Me divierto, y está dicho,  
darles quiero una leccion:  
Ya visteis el vulgo necio  
que se agolpaba al umbral  
¿no merece voto á tal,  
mi burla con mi desprecio?  
En pos viene del oráculo  
de un decantado adivino,  
y le usurpa este asesino  
de la ciencia el tabernáculo:  
Contra su rey conjurados  
porque igual premia y castiga  
en larga y secreta liga,  
su alcázar miman osados.  
Al vulgo insensato admiran,  
y á pretesto de arte magico,  
à un fin mas sangriento y tragico:  
con sus misterios conspiran.  
Ahora bien; pues cazadores  
sin tiento cuadrilla loca

de una cueva hasta la boca  
siguen al leon vencedores,  
de sus peñas al abrigo  
saldrá el leon de repente.

*Padilla.* Mucho ese dicho insolente  
os picó.

*D. Ped.* *Padilla* amigo,  
confiésolo: pues me obligas;  
los tigres, los elefantes  
provocan al leon pujantes,  
mas le insultan las hormigas.  
¡Oh! pues astuto y mañero  
todas por fin las junté;  
mañana las pisaré  
al cegar el hormiguero!

*(Padilla se retira á una sena de don Pedro.)*

### ESCENA XIII.

*D. PEDRO* *vuelve á colocarse tras de la mesa;*  
*como antes, y sale TERESA con manto que*  
*le cubra el rostro.*

*Teresa.* ¿Sois vos el sabió doctor  
que duelos del alma cura?

*D. Ped.* No es mi ciencia tan segura  
que alcance á todo dolor.  
¿quien sois?

*Teresa.* Soy una muger  
pobre triste y desvalida,  
á este lugar impelida  
por sus cuitas.

*D. Ped.* Puede ser  
que contenta no salgais,  
pues siendo tan desdichada  
la verdad no será nada.

propicia. ¿Como os llamais?

*Teresa.* Mi nombre ¿que importa aqui?  
sé que obedece la ciencia  
con lisonja á la opulencia,  
mas yo del vulgo naci.

(*Deja en la mesa una moneda*)

Sin embargo, esto es; señor,  
cuanto un pobre os puede dar;  
ved si esto puede comprar  
vuestra ciencia,

*D. Ped.* No es valor

que se pague con dinero:  
guardaos esto; decid  
lo que quereis, y advertid  
que en todo ayudaros quiero.

*Teresa.* Dos cosas que consultar  
tengo.

*D. Ped.* Decid la primera,

*Teresa.* Saber en donde, quisiera,  
á un soldado podre hallar.

*D. Ped.* La segunda.

*Teresa.* El nombre oir  
del traidor que hace tres dias  
mató a mi padre.

*D. Ped.* ¿Teniais  
antes del padre morir  
sospecha de azar tan duro?

*Teresa.* Si lo hubiera sospechado,  
señor, lo hubiera salvado.

*D. Pod.* (¿ Es ella? aun no estoy seguro.)  
¿Murió tu padre en la calle?

*Teresa.* Sí señor.

*D. Ped.* ¿A puñaladas?

*Teresa.* Sí Señor.

*D. Ped.* ¿Eran pasadas

las ánimas al matalle?

*Teresa.* Sí señor.

*D. Ped.* ¿De ello testigo fue ese soldado á quien vas buscando?

*Teresa.* Asi fue.

*D. Ped.* Quizás le amaste?

*Teresa.* Mostróse amigo de mi padre y...

*D. Ped.* Dí á tu hermano que aquel que mañana vea. que en la audiencia real pascas, departiendo mano á mano con el rey, ese es el hombre... y en cuanto á este otro soldado á quien buscas, ha mudado trage, condicion y nombre.

*Teresa.* ¿Pero verle no podré?

*D. Ped.* Y si el que buscas no es ya, ¿de que hallarle te valdrá?

*Teresa.* Mis cuitas le contaré: las fiaré á su cuidado, y amante ó compadecido, valiente se que ha nacido, y obrará como soldado.

*D. Ped.* Mucha fé tienes en él.

*Teresa.* Le amo, y vengaráme al cabo que le llaman Pedro el Bravo.

*D. Ped.* Y tambien Pedro el Cruel.

*Teresa.* No será entre las mugeres donde use nombre tan fiero.

*D. Ped.* ¿Tanto le quieres?

*Teresa.* Le quiero.

*D. Ped.* Pues, Teresa, no le esperes

Pedro es un vengante, si,  
te vengará por que es justo:  
mas aunque oirlo sea susto:  
no es ya Pedro para tí.

*Teresa.* Razon no alcanzo, señor.

*D. Ped.* Hay entrambos largo trecho  
y es un mal que ya està echo.

*Teresa.* Todo lo iguala el amor.

*D. Ped.* ¡Imposible!

*Teresa.* Yo no digo  
que si es rico, noble, avar o,  
mi amor me pague tan caro  
si con mi amor no le obligo.  
Si (aunque pensarlo me pesa)  
con otra casado està,  
el daño mortal serà,  
no para el, para Teresa.  
No le humillará mi amor,  
si venga á mi padre y lava  
mi afrenta, sere su esclava,  
porque él será mi señor.  
Si á alguien con amarle ofendo,  
nadie me podrá estorbar  
que pueda en silencio amar  
objeto que no pretendo.

*D. Ped.* (¡Pobre muchacha!) ¿Y si fuese  
Pedro un falso y un traidor?

*Teresa.* No conseguirá un error  
que por el no me interese:  
aun si miente le amaré.

*D. Ped.* Y si es un vil, cuyo oficio  
te infama?

*Teresa.* Haré un sacrificio,  
y su infamia partiré.

*D. Ped.* Y sí su conducta loca

con depravada intencion,  
à tu orgullo con razon  
y á tu honor, Teresa, toca,  
¿le amarás?

*Teresa.* ¡Siempre, aun que triste!  
lloveré mi desventura,  
y no habrá fin mi amargura  
si es verdad.

*D. Ped.* Tu lo dijiste,  
el sabia que hasta tí  
no se podia bajar,  
y te enamoró á pesar.  
¿Quieres aun buscarle?

*Teresa.* Sí.  
La última vez verle quiero,  
y en nombre de aquel amor  
voy á encomendar, señor,  
mi venganza á un caballero.

*D. Ped.* ¡Sí por Dios! y no te engaña  
tu amor, que si te ha mentido,  
te vengará arrepentido,  
que es quien es. (¡Muger estraña!  
Veamos.) ¿Antes tuviste  
que él otro amor?

*Teresa.* Le olvidé.

*D. Ped.* ¿Quiérete aun?

*Teresa.* No lo sé.

*D. Ped.* ¿Dice?

*Teresa.* Que sí.

*Teresa.* Mal hiciste.

Toma ese anillo; al mostrarle  
paso en palacio te harán,  
y hasta el rey te llevarán.

*Teresa.* ¡Al rey!

*D. Ped.* A él debes llevarle;



Pedro Bravo estará allí:  
Háblale... y lleva contigo  
al alcázar á ese amigo,  
que anda perdido por tí

*Teresa.* ¿Y que relacion...?

*D. Ped.* No dudes,

*Teresa:* ¿de que en conciencia  
me serviria la ciencia  
á que confiada acudes,  
si remedio no te hallara?  
Ve a palacio y de contado  
verás á Diego vengado,  
y á Pedro Bravo la cara.  
¿Quieres mas?

*Teresa.* Si no temiera  
que mi empeño....

*D. Ped.* Dí y concluye.

*Teresa.* ¿De mi Pedro Bravo huye  
por desamor?

*D. Ped.* ¡Necio fueral  
te quiere cada vez mas;  
pero sigue mis consejos;  
ama á Pedro desde lejos,  
no se lo digas jamás.

*Teresa.* ¡Me aterrais!

*D. Ped.* Tu eres muy bella,  
él es mozo, y aunque bueno,  
su amor es bruto sin freno  
que cuanto alcanza atropella.  
Harto dije; vete pues.

#### ESCENA XIV.

D. PEDRO.

¿Con su deshonra qué gano?

no quiero ser tan villano  
con quien tan sincera es.  
Casta y sencilla paloma  
presa en las redes de amor,  
que vayas libre es mejor  
que cruel gavilan te coma.  
Yo te vengaré de mí,  
y al ver quien era y quien soy,  
en que has de estimar estoy  
por lo que soy lo que fui,  
¿Quién va?

### ESCENA XV.

D. PEDRO, JUAN con mandil y cuchillas al cinto.

*Juan.* Juan Cortacabezas  
con todos sus menesteres.

*D. Ped.* ¡Voto à san Gil! ¿y que quieres?

*Juan.* Sabedor de mis proezas  
aquí me envió don Samuel,  
para que hablara con vos;  
con que bien sabreis los dos  
para que me envia él.

*D. Ped.* (¿Quien es este záfio?) Oriéntame  
de tus hazañas, y á ver  
si me sirves.

*Juan.* Que saber  
no hay mucho.

*D. Ped.* Despacha, cuéntame.

*Juan.* Llámome Juan, soy de oficio  
carnicero (ó cortador,  
si así os place), y tanto amor  
le profeso à mi ejercicio,  
que vendo al sol, y peleo  
por la noche, y de este modo,

aunque igual no valgo todo  
siempre es igual el empleo.

D. *Ped.* Entiendo: ¿con que es decir  
que eres de esos que en Sevilla  
ponen precio à una cuchilla  
sin ir al rey á servir?

*Juan.* Ya ve usarcé, nunca falta  
quien resunfuñe de todo.

D. *Ped.* Pues ya se ve.

*Juan.* De ese modo  
siempre à un buen hombre le asalta....  
pues... dan en decir algunos  
que siempre mi calle à oscuras  
està, y otras mil locuras  
que à la fin...

D. *Ped.* Toma. (*Dalè un bolsillo.*)

*Juan.* ¿Hay aqui  
precio....?

D. *Ped.* De un hombre no mas,

*Juan.* Bien vale por Barrabás.

D. *Ped.* ¿Te dijo el nombre Leví?

*Juan.* No.

D. *Ped.* Pues mañana temprano  
ve al alcázar, y que hacer  
te darán.

*Juan.* Ya empiezo á ver:  
Yo oí decir que hay quien piensa  
que el rey... ¡oh, si fuera cierto!

(D. Pedro le echa una mirada de desprecio,  
diciéndole con tono de ambigua interpre-  
tacion.)

D. *Ped.* Juan, si tienes buen acierto  
doblarán la recompensa.  
Vete.

*Juan.* ¡Si supiera tal

## ESCENA XVI.

D. PEDRO.

¿Cortacabezas? ¡Buen nombre!  
Mañana veré si á ese hombre  
se le han dado bien ó mal.  
¡Padilla?

## ESCENA XVII.

D. PEDRO, PADILLA, despues MARCOS MARTIN entre dos guardias.

D. Ped. Tráeme á ese mago.

(A Marcos) Martin, pues tan mal  
empleas

tu ciencia, es fuerza que veas  
los oroscopos que yo hago.

Ven acá : ese pergamino  
has de escribir á Samuel ,  
y vas á fijar con él

bueno ó malo tu destino.

Dile que oportuna ausencia  
es del caso, que está todo  
previsto, y que haga de modo  
que estén todos en la audiencia.

(Marcos escribe. D. Pedro le mira con es-  
crupulosa atencion.)

Y ve que si un garabato  
te veo hacer que no entienda ,  
tu vido tengo por prenda...  
escribe limpio , ó te mato.

(Toma don Pedro el pergamino y lo examina  
detenidamente.)

Está bien; á una prision

llevadle, y à la hora dada  
mañana irá su embajada  
à dar al rey al salon.

(*Asen los ballasteros à Marcos que ha queda-  
do en pie junto á la mesa donde escribió,  
y al pasarle por delante de don Pedro le  
dice este.*)

Si obedeces vivirás  
de otro modo tu torpeza  
te costará la cabeza.

Padilla.

(*Mientras vuelve Padilla, don Pedro cierra la puerta  
por dónde han entrado los que se supone venir de la  
calle, y descorre el cerrojo de la del fondo, que se supo-  
ne dar à las habitaciones interiores de Samuel. Hecho  
esto y puesto el pergamino en parte visible de la mesa  
vase hacia don Diego Garcia de Padilla. Salen y Padi-  
lla vuelve à la voz de don Pedro.*)

ESCENA XVIII.

D. PEDRO, PADILLA.

D. Ped. Con él irás ;  
que no hable ni al confesor,  
y en cumpliendo su embajada ,  
en una caja cerrada  
la cabeza á su señor.

Padilla. ¿No le dijisteis ?...

D. Ped. Lo siento ;  
mas tener cuenta es precisó  
del refran con el aviso :  
*quien hace un cesto hará ciento,*

---

# ACTO CUARTO.

---

## PERSONAS.

DON PEDRO.  
D. JUAN DE COLMENARES.  
SAMUEL LEVI.  
BLAS PÉREZ,  
D. ALBAR PÉREZ.  
UN EMBAJADOR DEL REY  
DE GRANADA.  
EL CARDENAL, LEGACO  
DEL PONTIFICE.  
D. JUAN ROBLEDO.  
DON DIEGO GARCIA DE  
PADILLA.

JUAN.  
DOÑA ALDONZA CORO-  
NEL.  
TERESA PEREZ.  
*Cortesianos, prelados, digna-  
tarios eclesiásticos y ci-  
viles de todas categorías,  
acompañamiento del le-  
gado y del embajador,  
Ballesteros del rey, con-  
jurados y Pueblo.*

La escena pasa en el alcázar de Sevilla.

---

## PARTE PRIMERA.

### ESCENA PRIMERA.

Galeria corta con puerta en el fondo, en el al-  
cázar de Sevilla.

D. PEDRO. DOÑA ALDONZA.

D. Ped. ¡Eso dicen! vive Dios,  
Aldonza, que no lo entienden.  
Si aun nos queremos los dos,  
bien lo veis, hermosa, vos.

Aldonz. Meter cizaña pretenden.

D. Ped. Eso sí, y por mejor prueba  
os voy á decir la nueva  
con que me han venido á mí:  
que Albar Perez está aquí.

*Aldonza.* ¡Cuento!

*D. Ped.* El aire se lo lleva.  
¡Oh! pero ved la perfidia  
con que lo cuentan; añaden  
que Lacerda ya no lidia  
por el rey.

*Aldonza.* Dichos de envidia.

*D. Ped.* Al menos me lo persuaden;  
mas no es eso todo aun,  
os hacen de mancomun  
con vuestro pobre marido,  
que anda de celos perdido  
fraguando el daño comun.

*Aldonz.* ¡Pero vos no lo creereis!

*D. Ped.* ¡Yo? ¡ni por pienso! Escuchad:  
aun hay quien dice que habeis  
vos bajado à la ciudad  
à verle.

*Aldonz.* Y vos...

*D. Ped.* Ya lo veis;  
siempre en vuestros ojos preso,  
perdido siempre de amor,  
desprecio al vulgo sin seso  
y aun casi me agrado de eso  
por confundirlos mejor.

*Aldonz.* Mas dejadme preguntaros:  
¿que se hace vuestra Padilla?

*D. Ped.* Indicios me dais bien claros  
de que ha podido enojaros:  
mas ved que no está en Sevilla.

*Aldonz.* ¿No la volvereis á ver?

*D. Ped.* Tuvierala por muy fea  
tras de veros.

*Aldonz.* Váisme á hacer  
la mas dichosa muger.

*D. Ped.* Eso mi amor os desea.

*Aldonz.* ¡Oh! será mientras aliente  
mi anhelo amaros, mi gusto  
serviros, eternamente  
ser vuestra... y murmure injusto  
el populacho insolente.  
Sois el sol con cuya lumbre,  
con cuyos vivos reflejos  
se goza la muchedumbre,  
y envidia que el sol me alumbre  
de cerca y á ella de lejos.

*D. Ped.* Decis, Aldonza, muy bien;  
os envidian porque os ven  
junto al sol radiante estrella,  
mas será fuerza qué á ella  
den culto á la par tambien.  
¡Oh! soy quien soy en Castilla,  
y acatarán mis antojos;  
que de no, fuera mancilla  
para mi luz de mis ojos,  
amor mio.

*Aldonz.* ¿Y la Padilla?

*D. Ped.* ¿Celos teneis?

*Aldonz.* ¡Que se yo!  
mas al cabo...

*D. Ped.* Eso acabó.

*Aldonz.* ¡La Padilla es tan hermosa!

*D. Ped.* Sed con ella generosa,  
yo la enamoré y me amó.  
Perdonad, no os habia visto  
todavia, un error fné  
mas lo corregí bien listo;  
la amaba, os ví y la dejé;  
(bien lo hacemos, ¡voto á Cristo!)

*Aldonz.* Mas entre el vulgo, señor



correis por algo inconstante.

*D. Ped.* ¿Y no deciais, mi amor,  
ha poco, que es ignorante  
el vulgo y murmurador?

*Aldonz.* Quien bien quiere bien sospecha,

*D. Ped.* ¡Eh! ¿quien hace caso alguno  
de cuentos de su cosecha?  
Sin ir mas lejos ved uno  
con que os quedareis satisfecha,  
¿Sabeis lo que ha sucedido  
con Colmenares?

*Aldonz.* Si á fe.

*D. Ped.* Dió la muerte á un atrevido  
que le amagó.

*Aldonz.* ¡Descreido!

*D. Ped.* ¿Y sabeis que dicen?

*Aldonz.* ¿Que?

*D. Ped.* Que le matò porque osado  
el bribon se habia negado  
á no sè que devaneos  
con su hija... dichos tan feos  
inventa el vulgo menguado.

*Aldonz.* ¡(Cielos, que luz!)

*D. Ped.* ¿Que decis?

*Aldonz.* Me horrorizo del supuesto.

*D. Ped.* Lo mismo que yo sentis.

*Aldonz.* El tan noble, tan modesto...

*D. Ped.* (Un buen par os reunis.)  
Mas ahora que hablamos de él,  
¿sabeis que me hizo reir  
la sentencia? ¿está al nivel  
de la ley de un rey tan cruel!

*Aldonz.* (¿Que querrá este hombre decir?)

*D. Ped.* El vulgo canalla es;  
sobra él pesa la justicia;

( 98 )  
el rico, el noble à sus pies  
le tiene.

Aldonz. El vulgo codicia  
no mas que sus doblas.

D. Ped. ¡Pues!  
Mas ya le harán, vive Dios,  
ir de la nobleza en pos.  
(Con la cuchilla en la mano  
degollando dos á dos  
tanto insolente villano.)

Aldonz. Sois justo, señor, en eso,  
que os acata la nobleza  
y os defiende.

D. Ped. ¡Oh! lo confieso;  
por ella asaz me intereso:  
(como ella por mi cabeza.)  
Mas veo allí á Colmenares:  
voy á celebrarle un rato  
sus aventuras y azares.

Aldonz. Y á lé que son singulares.

(Como para sí.) ¡Amagarle?.. ¡mentecato;  
bien muerto está el que mató.

(Se echa à reir, observando la impresion que  
sus palabras hacen á doña Aldonza.)

Y luego... ¡brava quimera!

¿quien amores le colgó  
con aquella zapatera?

(Rie.) ¡Oh! voy á darle ahora yo  
gran zumba con su Teresa.

Aldonza. ¿Se llama asi?

D. Ped. Dícenlo.

Mas á vos ¿que os interesa?

Aldonz. ¿A mi? nada.

D. Ped. Creí.

Aldonz. No,

tan solo lo pregunté  
por la zumba.

*D. Ped.* Bien está.

á Dios, mi amor.

*Aldonz.* El os dé  
compañía.

*D. Ped.* (Me holgarè  
si á ambos el diablo os la dá.)

(*Vase don Pedro, y al fin del teatro se vuelve  
á mirar á doña Aldonza.*)

*Aldonz.* ¡Necio! ¡asi vive tranquilo  
y hoy agoniza tal vez!

*D. Ped.* (Se traga el anzuelo el pez  
sin ver que va atado el hilo.)

## ESCENA II.

▲ ALDONZA. |

Vete, que á la muerte vas,  
¡Necio! de torpes placeres  
con una ilusion no mas  
llevan á un hombre detras,  
como á un perro, las mugeres.  
¡Que vale, sol de Castilla,  
tu atrevimiento y valor,  
si á pesar de tu Padila  
aqui á mis plantas te humilla  
una sonrisa de amor!  
Mas cal en curiosidad:  
¡sí acaso será verdad  
y por otro amor me deja?  
¡Oh, abriera la eternidad  
á tan maldita pareja!  
¡Y por quien! ¡Santa María;  
¡por una villana tal!

Grave el insulto seria,  
y por Dios que merecia  
castigo al delito igual.

¡Ay!... miseria, nada son  
las cosas de nuestro ser:  
¡que inconstante el corazon  
donde hierve una pasion,  
donde alienta una muger!  
Me dejó y le áborrecí  
que le olvidaba creí,  
y hoy que de otro amor recelos  
tengo por él, ¡pesiami!  
que de don Juan tengo celos.

(Guzman asoma por un lado recatándose.)

¿Mas què es esto? un encubierto  
me asecha mal escondido  
tras del postigo entreabierto.  
se acerca... quien es no acierto.

Guzma. Ella es. (Satiendo.)

Aldonz. ¡Cielos, mi marido!

### ESCENA III.

DOÑA. ALDONZA. DON ALBAR PEREZ.

D. Al. Os hallo al fin, señora: por que huraña  
os recatais de mí? ¿teneisme miedo?

Ald. ¿Miedo, porque?

D. Al. Que pregunteis me estraña  
lo que yo mismo preguntaros puedo.  
Dime, Aldonza, ¿do estàs hace tres dias  
que ni dia ni noche doy contigo?

Ald. ¿Que era, Guzman, lo que de mí querias  
que asi te afanas para dar conmigo?

D. Al. ¿Que quiero? ¿que el esposo con la esposa  
mas larga ausencia y pesadumbres quiere?

¿Y que quiere la alegre mariposa  
en torno de la luz en donde muere?  
Aquella noche misteriosa y triste  
que te hallé con los nuestros en la cita,  
¿dónde al salir con las tinieblas fuiste?  
Si me niegas tu amor, ¿quien me le quita?  
¿que haces en este alcázar?

*Ald.* ¿No lo sabes?

Soy la dama del rey.

*D. Al.* Voto á los cielos.

¿Y lo dices así?

*Ald.* ¿No era...

*D. Al.* No acabes,  
ó por Dios...

*Ald.* Voto vá, teníaís celos.

*D. Al.* ¡Si, celos, vive Dios! negros, horribles,  
que me roen, Aldonza, las entrañas;  
¡celos que están pidiendo irresistibles  
sangre!

*Ald.* La habrá, Albar Perez, no te engañas.  
Habrá sangre ¡pardiez! y no muy lejos;  
ten al fijar los pies mucho cuidado,  
Guzman, porque del sol á los reflejos  
has de andar con la sangre deslumbrado.  
Las losas estarán resbaladizas  
esta tarde en palacio.

*D. Al.* No hablo de eso:  
hablaba de mi honor.

*Ald.* De sus cenizas  
hoy ha de alzarse por su propio peso.

*D. Al.* ¡Hoy se alzaré y le vendes!

*Ald.* Te engañaron,  
Guzman; tiempo ha que á réditos le puse.  
Y hoy que á crecida cantidad llegaron,  
justo será que los emplee y use.

D. *Al.* Acabemos, Aldonza ; me interesa mi honor mas que mi vida y que mi patria: reine quien quiera, sobre tu honra pesa mancha indeleble è incurable herida.

*Ald.* No lo entiendes.

D. *Al.* El vulgo lo murmura.

*Ald.* Y el vulgo es necio.

D. *Ald.* Mas su lengua infama.

*Ald.* Lo que hoy tacha , mañana por ventura lo aplaudirá, Guzman.

D. *Al.* Deja la llama donde deprendió su indeleznable huella, y no vuelve la fama por la honra que una vez marchitó.

*Ald.* No se atropella tan fácil la virtud por la deshonra.

D. *Al.* Mientes, Aldonza, mientes! aqui mismo ¿no te he visto con él en amorosa conversacion?

*Ald.* Te ciega tu egoismo, Guzman, y aun no conoces a tu esposa.

D. *Al.* ¿Y en palacio no vives torpemente con la infame Padilla comparada?

*Ald.* Y en palacio viviera eternamente hasta salir cadáver ó vengada. ta,

D. *Al.* Aun me querrás por Dios, dorar tu afren-

*Ald.* Mala memoria tienes; ¿no has oido una historia contar triste y sangrienta de un Coronel que pereció vendido por mandato del rey, y en una torre á una muger le dieron su cabeza? Su sangre, Perez, por mis venas corre; llámome Coronel, vé mi torpeza.

D. *Al.* ¡Cómo! fraguaste tú...

*Ald.* ¡Sí, por mi vida!

No hubo estorbos que el paso me tuvieran familia y honra atropellé ofendida, y nada me importó lo que digeran. Le esperé, le acosé con mi hermosura; le sitié con mis ojos, é insensato cayó à mis pies, poniendo á su locura precio que ha de pagar, y no barato. Jactase de mi amor, público lo hizo por orgullo no mas... ¡oh! dura poco, porque antes que le mude antojadizo, pierde la vida por su orgullo loco.

*D. Al.* Y yo, A!donza, contigo conspiraba por instinto tambien!

*Ald.* Basta; dejemos que el tiempo llegue, que de andar no acaba fuerza es, Guzman que sospechar no demos.

#### ESCENA IV.

GUZMAN.

Juzgué mal, vive Dios: bien ha pensado; ella à su padre vengará altanera, y del amor del rey iré vengado cuando à las manos de su dama muera.

#### ESCENA V.

*D. ALBAR, D. PEDRO, Y COLMENARES cruzando por el fondo.*

*D. Ped.* ¿Qué hombre es aquel, Colmenares?

*Col.* No le distingo á fé mia.

*D. Ped.* Voto á san Gil, juraria...

*Col.* (¡Guzman!... Todos son azares!)

*D. Ped.* El rostro recata, ve quien es; que sea quien sea

no quiero que aqui me vea.

*Col.* (Con esto le advertiré.)

*D. Ped.* (Asi les podré acechar  
sin que ellos de ver lo echen.)

*Col.* Porque astutos no sospechen,  
le procuraré apartar.

## ESCENA VI.

D. JUAN. D. ALBAR.

*D. Al.* ¡Oh, vive Dios! ¡que recuerdo!  
Colmenares ¿no es aquel?  
de cierto á saberlo... ¡ay de él!

*D. Jua.* (Halagarle será cuerdo.)  
Guzman, ¿en palacio asi  
tan descuidado os estais?

*D. Al.* ¿Donde vos, don Juan, entráis  
no me es dado entrar á mí?

*D. Jua.* De la córte estais proscrito.

*D. Al.* ¿Y encausado no estais vos?

*D. Jua.* Es muy distinto, por Dios,  
el vuestro de mi delito.  
Si maté á quien me ofendia,  
fué mi causa la mejor.

*D. Al.* Si á mí me llaman traidor,  
mañana será otro dia.

*D. Jua.* ¿Tanto fiais de la suerte?

*D. Al.* De mí á lo menos espero  
que moriré caballero,  
sea cuando quiera mi muerte.

*D. Jua.* Eso he oido decir  
de continno á vuestra esposa

*D. Al.* Muger es muy generosa.

*D. Jua.* ¡Oh! Con vos hasta morir.

*D. Al.* ¡Bien conoceis su intencion!



D. *Jua.* A su virtud me remito.

D. *Al.* ¿Sabeis si por tal la admito?

D. *Jua.* (Diablos de conversacion,  
que giro tomando va.)  
¿Podierais vos dudar de ella?  
noble, generosa, bella,  
y bien casada.

D. *Al.* Quizá.

D. *Jua.* (¡Habla este hombre, ó adivina?)  
Si no es mas que una sospecha.

D. *Al.* (¡El mentecato! Imagina  
que el disimulo aprovecha.)  
Mas decidme, pues sabeis  
tanto vos de su hermosura,  
de su vida y virtud pura,  
mas enterarme podréis.

D. *Jua.* ¿Yo?

D. *Al.* Vos sí.

D. *Jua.* ¡Que extravagancia!  
¿su guarda, don Albar, soy?

D. *Al.* Que la guardo á probar voy,  
don Juan, á vuestra arrogancia.

D. *Jua.* Sospechais tal vez...

D. *Al.* De vos.

D. *Jua.* ¿Por?

D. *Al.* Un no sé qué me han dicho.

D. *Jua.* Pase, si hablais de capricho.

D. *Al.* ¡De veras hablo, por Dios!  
Pero estamos en palacio,  
y tal vez no muy seguros;  
venid abajo á los muros,  
y hablaremos mas despacio.

D. *Jua.* No comprendo vuestro afan;  
mas os veo algo irritado  
contra mí, y tened cuidado

que nació noble, Guzman.

D. Al. Vos lo decis mas no basta.

D. Jua. ¿De mi sangre dudareis?

D. Al. Sé don Juan, que descendéis  
de ilustre y antigua casta;  
pero palabras cortemos,  
téngeos á solas que hablar.

D. Jua. Creo poder contestar.

D. Al. Venid pues y lo veremos.

D. Jua. Mas fácil...

D. Al. Os engañais;  
uno ú otro ha de caer,  
y en soledad ha de ser:  
ó morís ó me matais.

D. Jua. Será así, pero no ahora.

D. Al. ¿Porque no?

D. Jua. Fuera locura  
no dar cima á otra ventura,  
y va llegando la hora.

D. Al. Pues...

D. Jua. Esta noche.

D. Al. Corriente.

D. Jua. Yo os buscaré.

D. Al. Yo os espero.

D. Jua. Adios.

D. Al. Adios.

D. Jua. (Majadero,  
¡de lo dicho se consiente!  
por una muger agena, do.)  
y de quien cansado estoy! (Vase rien-)

D. Al. Curaré su ambicion hoy  
con una estocada buena.

ESCENA VII.

D. JUAN, D. ALBAR, TERESA.

(Al salir don Juan da con Teresa que va á entrar.)

Teresa. ¡Cielos!

D. Jua. ¡Teresa!

Teresa. ¡Ay de mí!

D. Alb. ¿Qué es eso?

Teresa. (A D. Albar.) Si sois hidalgo  
y el honor teneis en algo,  
sacadme, señor, de aquí.

D. Jua. (¡Que diablos, cuanta aventura!)

Teresa. Una hora ha que ando perdida  
por esta casa, traída  
à ella por mi desventura.

D. Jua. (A D. Albar.) Está loca.

Teresa, (A D. Juan.) ¡Loca dijo:  
sí, loca por tí, cruel!  
Guiadme vos lejos de él, (A D. Albàr.)  
señor,

D. Alb. (Celos son de fijo.)

¿Quién es? (A D. Juan.)

D. Jua. No sé.

Teresa. ¡No lo sabe!  
mónstruo, ¿y mi padre?

D. Alb. (¿Qué es esto?)

Teresa. Hidalgo, sacadme presto,  
antes que el furor me acabe.

D. Alb. ¿Pero que buscas, quien eres

Teresa. Yo soy.

D. Jua. (Interrumpiendole) Lleváosla pues.

(Aparece doña Aldonza, y Teresa se ampara

de ella.)

*Teresa.* ¡Oh, señora, á vuestros pies  
favor.

*D. Jua.* (¡Ea, dos mugeres;  
se acabó!)

## ESCENA VIII.

D. JUAN D. ALBAR, DOÑA ALDONZA. Y TERESA.

*Teresa.* Por compasion  
llevadme lejos de este hombre;  
tiene de cordero el nombre,  
con entrañas de leon.

*Aldonz.* ¿Quien, muchacha?

*Teresa.* Ese asesino.

*Aldonz.* ¿Es mas?... D. Juan, muy bien.

*D. Jua.* (Nos pierde.)

*Aldonz.* Conmigo ven,  
niña. (¡Rostro peregrino!)

*D. Jua.* (D Aldonza.)

Ved que su lengua imprudente  
os lleva al cadalso hoy.

*Teresa.* Contenta al cadalso voy,  
que llevaré mucha gente,  
¿era por esto el afan  
de huir amante conmigo?  
el mundo será testigo  
de mi venganza, don Juan.

*D. Jua.* Ved...

*Aldonz.* Quitad, vil impostor.

*D. Alb.* (Que les ha estado observando toda  
esta escena.)

(Oh, si, de cierto esto es.)

Señor don Juan, salid pues.

*D. Jua.* Yo sé una interpretacion;

vamos.

*D. Alb.* (*A doña Aldonza.*)

Y vos tened cuenta,  
que he de lavar de mi afrenta  
hasta el ultimo borron.

¿Me entendeis?

*D. Jua.* (*A. don Albar.*) Y os diré!...

*D. Albar.*

Nada.

Colmenares, lo se todo.

*D. Jua.* *D. Albar,* pues de ese modo...

*D Alb.* No hay mas lengua que la espada,  
(*Salen.*)

## ESCENA XI.

DOÑA ALDONZA Y TERESÁ.

*Aldonz.* Id con Dios: viven los cielos,  
que me importa de esa afrenta  
cuando no tengo mas cuenta  
que con mi rabia y mis celos.  
¿Te llamas Teresa?

*Teresa.*

Si.

*Aldonz.* ¿Quieres à ese hombre?

*Teresa.*

Ya no.

*Aldonz.* ¿Le quisiste?

*Teresa.*

Lo mandó  
mi padre y obedecí.

*Aldonz.* ¡Tu padre!

*Tetesa.*

Fueron hermanos  
de leche y era un deber,  
mas nunca le pude ver.

*Aldonz.* (¡Es ella y cayó en mis manos!)  
(*Robledo pasa pensativo por el fondo y se  
para viéndolas.*)

¿Quien te ha dirijido aqui?

Teresa. Señora...

Aldonz. Contesta, ¿quién?

Teresa. Un adivino.

Aldonz. Está bien;

adivinó para mi.

Robledo, venid acá;

à esta muger detenedme

mientras...

Teresa. Dios mio, acorredme.

Robled. ¡Y en palacio...

(Vase á volver Aldonza y se halla con D.  
Pedro.)

D. Ped. Quien va allá.

Aldonz. Cielos!

## ESCENA X

DICHOS, D. PEDRO.

Teresa. El es Pedro Bravo,  
(Se echa à su cuello.)

D. Ped. ¡Teresa!

Teresa. ¡Oh tenme contigo,

D. Ped. ¿Que dices?

Teresa. Salvame digo.

Aldonz. (De comprenderlo no acabo.)

D. Ped. Aldonza, ¿la conoceis?

Aldonz. No me habias dichos vos  
que de don Juan...

D. Ped. No por Dios,  
alucinado os habeis.

Dejadnos.

Aldonz. ¡Cómo! ¿Con ella?

D. Ped. ¿No lo veis?

Aldonz. ¡Pérfido! Ahora...

D. Ped. Idos á rezar señora,

y dejad á esta doncella.

*Aldonz.* No, don Pedro, aqui no os dejo  
sin que me espliqueis al cabo  
que es eso de Pedro Bravo.

*D. Ped.* Que os vayais os aconsejo.

*Aldonz.* Pues satisfecha no estoy,  
no me he de mover de aqui,  
que he de saber ¡pesiami!  
si al fin ofendida voy.

*D. Ped.* Idos, y callad el pico,  
que yo á vuestro gabinete,  
os enviaré un ramillete  
de flores y un abanico.

*Aldonz.* ¿Os mofais?

*D. Ped.* Si no os contenta,  
os enviaré mi rosario  
y en el pondrá el emisario  
vuestra cabeza por cuenta.

## ESCENA XI.

D. PEDRO. TERESA.

*Teresa.* ¡Pedro!... (Tiernamente.)

*D. Ped.* No olvides de hoy mas  
de aquel sabio los consejos:  
*ama à Pedro desde lejos,  
no se lo digas jamas.*

*Teresa.* ¡Aun me privareis!...

*D. Ped.* Silencio,

Teresa; viniste aqui  
venganza á pedir de mi,  
ven á ver como sentencio.  
Si te ultrajó Pedro Bravo,  
don Pedro te satisface:  
por lo que á lo de antes hace

aquí empiezo y aquí acabo.

*Teresa.* Señor, quien quier que seais,  
que aun comprenderos no puedo,  
para quien en nada quedo,  
pues do empezais acabais.

Vuestra palabra os levanto,  
pues que vais de mala gana,  
que me creo asaz villana  
para obligaros á tanto.

*D. Ped.* Ve recta por tu camino,  
muchacha, y confia en Dios;  
vas de la venganza en pos  
y es vengarte tu destino.

## ESCENA XII.

*D. PEDRO toma de la mano à TERESA, que le sigue en silencio; al salir por el fondo se halla cara á cara con D. ALBAR, que va à entrar; él y don Pedro se recatan uno de otro.*

*D. Alb.* Razon tiene, esperaré  
á la noche; mas ¿quien va?

*D. Ped.* ¿Quien es este?

*D. Alb.* (¿Quién será?  
No ha de verme.)

*D. Ped.* ¿Le veré?  
¿Que significa en palacio  
un encubierto?

*D. Alb.* O voy mal,  
ó á un embozado es igual.

*D. Ped.* ¿Terco sois?

*D. Alb.* Y vos reacio.

*D. Ped.* ¿Vais à entrar?

*D. Alb.* ¿Vais à salir?

*D. Ped.* Por sobre vos segun veo.



D. Alb. Que entrarè lo mismo creó:

D. Ped. (Conocile, vive Dios.)

D. Alb. Pues à uno y otro interesa  
salir y entrar sin ser visto,  
ved lo que hacen ¡vive Cristo!  
dos cuervos con una presa.

D. Ped. Con retóricas andais:  
chistoso estais, por mi vida:  
en trad pues: mas la salida  
mirad por donde la hallais.  
Y pues sabeis comparar  
con las fieras á la gente,  
andareis, Guzman, prudente  
un consejo en escuchar.

(Le lleva aparte: Robledo está al fin de la galería mirando la escena.) negro

D. Ped. (A D. Albar.) El cuervo cuanto mas  
fortuna mas negra augura.

(Se desemboza y se muestra vestido de amalla.)  
Que hay cuervo es cosa segura.

D. Alb. ¡Cielos! (Conociendole.)

D. Ped. ¡Le visteis? Me alegro.

(Vuelve á embozarse con la mayor indiferencia, y vase con Teresa. Robledo baja á la escena poco á poco.)

### ESCENA XIII.

D. ALBAR. ROBLEDO.

D. Alb. ¡La voz del de la noche,  
san Dionís! y en los secretos  
de nuestras gentes hablaba  
como en sus negocios mismos!  
El es, no me queda duda;  
todo lo adivino á un tiempo:

de la muchacha el galan,  
de doña Aldonza el cortejo,  
de Guzman el enemigo  
y de todos el infierno.

¡Oh! todo me sobra ahora;  
valor, honra, vida y celos.

*Robled.* D. Albar, dadme la mano.

*D. Alb.* ¿Despedida es?...

*Robled.* Para lejos.

*D. Alb.* ¿Donde os vais?

*Robled.* Do iremos todos:  
en la plaza nos veremos.

*D. Alb.* ¿Despechado estais?

*Robled.* Lo estamos.

*D. Alb.* ¿Tanto como yo, Robledo?

*Robled.* He visto al diablo las uñas.

*D. Alb.* ¡Y yo las alas al cuervo!

## PARTE SEGUNDA.

### ESCENA XIV.

Salon de embajadores en el alcázar de Sevilla: trono, dosel y aparato de magnificencia real. Puerta en el fondo cerrada y secretas á los lados.

PADILLA, que está en la escena, D. PEDRO y TERESA que entran.

*D. Ped.* ¿Está?

*Padilla.* Todo.

*D. Ped.* ¿Y el muchacho?

*Padilla.* Ya espera.

*D. Ped.* ¿Sabe el papel?

*Padilla.* Ojalá todos como él.

D.Ped. ¿Cumplirá pues?

Padilla. Sin empacho,  
que trae brio.

D.Ped. Bien está;  
guarda à esa muchacha bien,  
y que en el salon esten  
cuando vuelva todos ya.  
Teresa, sigue à ese hidalgo;  
y pues invocas la ley,  
el te llevará hasta el rey,  
que te hara justicia en algo.

(Aparte à Padilla.)

Prendedme aquella muger;  
Cuzman que por pies no tome,  
y el que en palacio hoy asome  
à salir no ha de volver. (Vase.)

ESCENA XV.

*Padilla introduce à Teresa por una puerteci-  
lla, por la que el se va despues de abrir las  
puertas del fondo à su tiempo.)*

Padilla. Venid y esperad aqui.

Teresa. ¿Donde me llevais, señor?

Padilla. Vos os lo sabràs mejor:  
callar me mandan à mi.

ESCENA XVI.

*Padilla abre las puertas del fondo que dan à una magni-  
fica antesala llena de cortesanos que se reparten por la  
escena. Entre ellos vienen Samuel Leví, Robledo, Colme-  
nares y los demas conjurados: prelados, militares y  
dignidades de todas categorias. En un grupo Samuel  
y otros conjurados.*

Uno. ¿Llegó la ocasion?

Llegó.

Samuel.

Otro. ¿Y el moro?

Samuel. Respondo de él.

Primer. ¿Mas no decis...

Samuel. Será fiel.

Segund. ¿Razon hay?

Samuel. Me la sé yo.

No ha un hora que recibí  
un segundo pergamino:  
todo irá por su camino.

Otro. ¿Colmenares?

Samuel. Vedle allí. (*Vuelven á mirarle.*)

Primer. ¿Y entraron los de Guzman?

Samuel. Es nuestra toda Sevilla;  
no hay temor, tendrá Castilla  
rey mejor.

Segund. Por tal le dan.

(*En otro grupo Colmenares y otros.*)D Jua. ¿Habeis esparcido bien  
por el vulgo mi noticia?

Uno. Todos dicen que es justicia.

D. Jua. ¿Y habrá tumulto?

Otro. También.

Otro. ¡Oh! es obra de religion  
la del papa.

Primer. Sí en verdad:  
pero el pueblo en realidad  
no merece escomunion.

(*Lcs maceros anuncian al rey, que sale por  
una puerta lateral embozado como siempre.*)

Macer. El rey.

ESCENA XVII.

DICHOS, D. PEDRO, à cuya salida doblan todos la rodilla.

D. Ped. Alzaos, vasallos.

Un conj. (¡Que orgullo!)

D. Ped. Vengan á mi  
Colmenares y Leví.

Un conj. (Asi pide los caballos.)

D. Ped. Samuel, en los labios veo  
que las palabras te bullen;  
y palabras que se engullen  
se indijestan segun creo.

D. Jua. Señor, vuestros nobles son  
los que presentes están.

D. Ped. Hola, os entiendo, don Juan.  
Es mi capa la ocasion  
de la advertencia. ¿Es decir  
que esa ilustrisima grey  
necesita ver si el rey  
es curioso en el vestir?  
Quitadme esa capa, pues.

(Lo hace don Juan, y aparece armado, á cuya vista se alza en la escena murmullo de descontento.)

Algunos. (¡A la audiencia viene armado!)

D. Ped. Este es el traje de soldado,  
y el rey un soldado es.

(Oyese un ruido fuera y gente que arma tumulto por el fondo.)

D. Ped. ¿Qué es eso?

D. Jua. Es que la canalla  
se agolpa á veros aqui.

D. Ped. ¿La canalla, á verme á mi?

(118)  
Que entre, pues.

*D. Jua.* Mirad la valla,  
señor, que de la nobleza  
justamente la divide.

*D. Ped.* ¿Para quien justicia pide  
es estorbo la pobreza?  
¿Creeis, don Juan, que me asombra,  
esa muchedumbre acaso,  
ó tema á su tosco paso  
que me estropee una alfombra?  
Que entre mi pueblo en mi casa.

(*Llénase la escena de gente de todas condi-  
ciones.*)

Rey soy de toda Castilla,  
y no ha de haber en Sevilla  
para hablar con el rey tasa.  
Que vea mi pueblo entero  
hoy que embajadas recibo;  
quien es su rey.—Por Dios vivo  
que los vean, eso quiero.

*Un nob.* (Con la turba nos confunde  
el insolente.)

*Otro.* (¡Habrà mengua!)

*Otro.* (*A los dos.*) (Hable el hierro por la  
y esa alta torre se hunde. lengua.)

*D. Ped.* Que entren los embajadores  
que espero.

(*Abrese una puerta lateral, y aparecen el legado del  
Pontífice y el embajador del rey de Granada, dispu-  
tándose la entrada cercados de sus respectivos acom-  
pañamientos.*)

## ESCENA XVIII.

DICHOS, EL LEGACO Y EL MORO.

*El moro.*

Antes he de ser.

*El leg.* ¡La iglesia á un infiel ceder!

*D. Ped.* Voto á... ¿qué es esto, señores?

Entrad los dos á la par;  
que aunque á un tiempo habléis los dos,  
palabras tengo, por Dios,  
con que á los dos contestar.

*Uno.* (¡Descreído!)

*Otro.* (Así se hará  
enemiga á toda Europa.)

*Samuel.* (A don Juan.) Esto marcha.)

*D. Juan.* (A Samuel.) (Viento en popa.)

*D. Ped.* Vamos á ver: ¿hablais ya?

*Moro.* (A un tiempo.) Gran señor...

*Legado.* (Idem.) Rey de Castilla...

*D. Ped.* (Al Moro.) Que hablaras tú, fuera  
mas demos al Papa gusto, justo;  
que al cabo tiene su honrilla. te.)

*Un Conj.* (A Samuel.) (Ved, todo sale adelan-

*Samuel.* (Mirad por todo el salon  
nuestras gentes en monton.)

*El Conj.* (Y el moro que fue constante.)

*Legado.* Rey de Castilla, yo en nombre  
del Pontífice Romano,  
y él en el del soberano  
Dios, que espiró por el hombre,  
te decimos: que teniendo  
tus pecados y delitos  
en número de infinitos  
y tu pertinacia viendo;  
viendo las continuas guerras,  
escándalo y mortandad  
con que tiene tu impiedad  
tiranizadas tus tierras;  
te requerimos de hoy mas,  
que retiradas tus gentes

de Aragon, alli no intentes  
derecho alguno jamás.

Y si por tenaz capricho  
no desistes de tu afan,  
tus reinos por ello van  
á sufrir un entredicho.

Rey don Pedro, tales son  
mis encargos; si Castilla  
hoy al Papa no se humilla;  
caerá en tí su escomunion.

*Cortes.* (¡Que escándalo! ¡escomulgada  
la nacion solo por él!)

*Otro.* (¡Contra ese mónstruo cruel  
toda la tierra indignada!)

*D. Ped.* (Al legado.) Acabasteis?

*Legado.* Acabé.

*D. Ped.* Pues ahora me toca á mi:  
lo que hoy os respondo aqui  
direis á Roma.

*Legado.* Eso haré.

*D. Ped.* Puesto que el rey de Aragon  
conmigo lidió esta guerra,  
y solamente á mi tierra  
alcanza su escomunion,  
ó por ello su eminencia  
nos escomulga á los dos,  
ó le cuelgo ¡voto á Dios!  
á la puerta de la audiencia,  
Si Roma no sabe leyes,  
yo meteré en esa villa  
diez mil lanzas de Castilla,  
y verá quien son sus reyes.

*Legado.* ¿Eso mas?

*D. Ped.* No me replique:  
ó parte para Aragon  
á doblar la escomunion,



121  
ó á mi enojo, roto el dique,  
envio en un saco á Roma  
su cabeza, y echo al rio,  
cardenal, el tronco frio  
à que el agua se lo coma.  
Salid.

*Legado.* En Roma diré...

*D. Ped.* Decid cuanto os dé la gana;  
mas si aqui os hallo mañana,  
mala embajada os daré.

*Algunos.* (¿Qué es esto?)

### ESCENA XIX.

*D. Ped.* (*A la multitud.*) Y murmullos fuera,  
Si hay á quien escandalice  
lo que con ese hombre hice,  
vaya con el donde quiera.  
(*Al moro.*) Habla.

*El moro.* Gran señor, un rey  
que allá en el Genil habita,  
vuestra amistad solicita  
aunque en enemiga ley.  
De joyas corto presente  
(*Muestra los regalos, telas &c.*)  
os hace; admitid, señor,  
esta ofrenda hecha al valor  
por un enemigo ausente.

*D. Ped.* (*Sin hacer caso de Marcos Martin.*)  
Colmenares, ven acá;  
departamos, que es mejor  
que oir á ese embaucador,  
que á fe que pesado está.

*Moro.* ¿Me ois, señor?

*D. Ped.* Sí, decid;

os entiendo bien, amigo.

¿Sabeis, don Jnan, lo que digo?

*Colmen.* ¿Que, señor?

*D. Ped.* Que es muy feliz  
el fallo del tribunal  
en tu causa.

*Colmen.* Sí, pardiez;  
me insultó con altivez,  
y allí le maté. ¿Hice mal?

*D. Ped.* Y si fue, te lo perdono;  
pero no falta quien quiera,  
don, Juan que el que mata, muera.

*Colmen.* Mi honor tengo yo en mi abono,  
señor...

*Moro.* (Al rey.) Que os hablo en nombre  
del rey mi señor.

*D. Ped.* Ya escucho;  
seguid, seguid.

*Cortes.* (Esto es mucho.)

*D. Ped.* (A don Juan.)

Cuenta, don Juan, que es muy hombre  
quien lo intenta, aunque rapaz,  
y que hay justicia... A esa puerta  
llamaron; mirad quién es,  
Colmenares.

*Samuel.* (¡Tiento, pues!)

*Conjur.* (A otras.) (Amigos, estad alerta.)

## ESCENA XX.

*Un momento de silencio.—Cuando Colmenares llega á la puerta que don Pedro le señala, suena el esquilon de palacio, y abriéndose la puerta de repente, don Juan se halla frente á Blas, que le da de puñaladas. Teresa, que sale tras él, queda horrorizada en medio de la escena.—Los conjurados dan en la confusion el grito convenido, y se van hácia el rey, á cuyos lados estarán ya Padilla y los ballesteros reales con las lanzas y arcos tendidos. Padilla echa en los hombros de don Pedro el manto real, y tomando este de un doncel su capacete ceñido con la corona de oro, se planta en medio de la escena, apoyado en aquella partesana con puño de baston, que dicen que usó en algun tiempo.*

*Conjur.* ¡Castilla por don Enrique! *(ceden.)*

*D. Ped.* Castilla por Pedro el Cruel: *(Retro-*  
eso de hoy mas verá en él,  
pues rompió Castilla el dique.—  
Pues resiste el blando yugo  
de mi igual y justa ley,  
dudará al ver á su rey  
si es su rey ó su verdugo.

*(A Juan Cortacabezas, que ha estado entre la turba.)*

Acá; toma esa invencion  
con mi sello y mi cuchilla;  
y á preguntar vé á Sevilla  
si es mi hacha ó mi baston.  
Verdugo real te nombro;  
toda la ciudad pasea,  
y que mi pueblo te vea  
por do quier con eso al hombro.

*Padilla.* Señor, ¿que será mañana  
de ese furor la memoria?

*D. Ped.* Padilla, dirá la historia  
lo que le diere la gana;

( 126 )  
mas si piensan sin rebozo  
esos avaros monarcas  
partir mi reyno y mis arcas  
porque me ven rey tan mozo,  
yo haré que mi reino quede  
con honra como español,  
y haré ver que solo el sol  
tenerle debajo puede.

*Padilla.* Señor, que veais justo es  
que las naciones enteras  
tremolarán sus banderas  
contra vos.

*D. Ped. (Con fiereza.)* Que vengan pues,  
yo haré tragar á Aragon,  
á Roma, á Navarra y Francia,  
á los unos su arrogancia  
y á la otra su escomunion.  
Vasallos, el soberano  
que oye, ve, juzga y sentencia,  
abierta tiene su audiencia  
para el noble y el villano.  
Que si cruel tengo de ser,  
preciso será primero  
qué me apreciéis justiciero  
para saberme temer.

*(Se sienta en el trono.)*

Samuel, ¿conoces á ese hombre?  
*(Al verdugo.)*

*Samuel. (Temblando.)* Yo, señor...

*D. Ped.* ¿No le escogiste  
para un muerto que aun existe  
y de quien callaste el nombre?

*Samuel.* Señor...

*D. Ped. (Al verdugo.)* Tu racion es esa;  
llevatela y no hay perdon.

Samuel, halaste al león,  
y es fuerza echarle una presa.

(Se lo llevan.)

Ballesteros, el camino  
sabeis, y os le he marcado;  
llevad los que os he contado  
cada cual à su destino.

### ESCENA XXI.

*A una seña de don Pedro se apoderan sus  
soldados de todos los conjurados, y del em-  
bajador Marcos Martin &c.*

*D. Ped.* Rapaz, acercate aqui. (*A Blas.*)

¿Mataste á ese hombre?

*Blas.* Piedad,  
señor, sabeis la verdad.

*D. Ped.* Díselo á todos, no á mi.

*Blas.* Mató à mi padre, señor,  
y el tribunal por su oro  
privóle un año del coro;  
que en vez de pena es favor.

*D. Ped.* ¿Lo así el tribunal  
á un asesino juzgó.

Sentencia, pues, daré yo  
para el vengador igual.  
¿que es tu oficio?

*Blas.* Zapatero.

*D. Ped.* No han de decir, vive Dios,  
que á ninguno de los dos  
en mi justicia prefiero.  
Pesando ambos desacatos,  
si en un año cumplia él  
con no rezar, cumples fiel  
no haciendo en otro zapatos.

(*A Teresa.*) Teresa, está ya demás  
repetirte mis consejos:  
ama ha Pedro desde lejos,  
no se lo digas jamas.  
Puedes marido elegir,  
que al cabo es mucho mejor  
morir pobre y con honor,  
que dama del rey vivir.

*Teresa.* A vuestras plantas postrada,  
señor, de mi orgullo loco  
pídoos perdón.

*D. Ped.* (*A Teresa.*) Mal es poco:  
vete, que vas perdonada.

(*A los que quedan en la escena.*)

Vosotros, canalla vil,  
turba cobarde é ingrata,  
que conspiraas de reata  
en muchedumbre servil,  
id; por necios os perdono:  
id de mi reino, insensatos,  
que no quiero mentecatos  
en derredor de mi go no.  
¡Fuera!

## ESCENA XXII.

D. PEDRO, PADILLA.

*D. Ped.* Traedme, Padilla,  
de paso esos dos menguados,  
que han de caminar atados  
como perros en trahilla.

## ESCENA XXIII.

D. PEDRO, PADILLA. D. ALBAÑ y ALDONZA.

D. Ped. Ahí teneis vuestra muger:  
si no os da mengua tenella,  
podeis aun vivir con ella;  
sino un convento escoger;  
Mas tened cuenta, Guzman;  
si en mis reinos os encuentro,  
dos horcas frontera adentro  
desde hoy os aguardaràn;  
que mientras pueda mi ley  
sonar por ambas Castillas,  
la han de escuchar de rodillas  
desde el zapatero al rey.

A mi buen amigo D. JOSÉ GARCIA LUNA.

*Me aconsejaste que presentara en escena al rey D. Pedro; y escribí este drama para ti. Reconocido quedó á todos los actores que han tomado parte en su representacion pero seria necia vanidad negarte las dos partes de gloria que te corresponden.*

*El rey D. Pedro te daría las gracias; y el publico que te ha colmado de aplausos te ha dicho mejor que pueden hacerlo mis palabras, que has aconsejado bien y has ejecutado mejor.*

*Tu buen amigo*

JOSÉ DE ZORRILLA.

Madrid 14 de marzo de 1840

Este drama, que pertenece á la Galería Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero: quien persiguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real órden incerta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la del 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramaticas.